



Renacer

Radical

Renderer

Radical

UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLAS

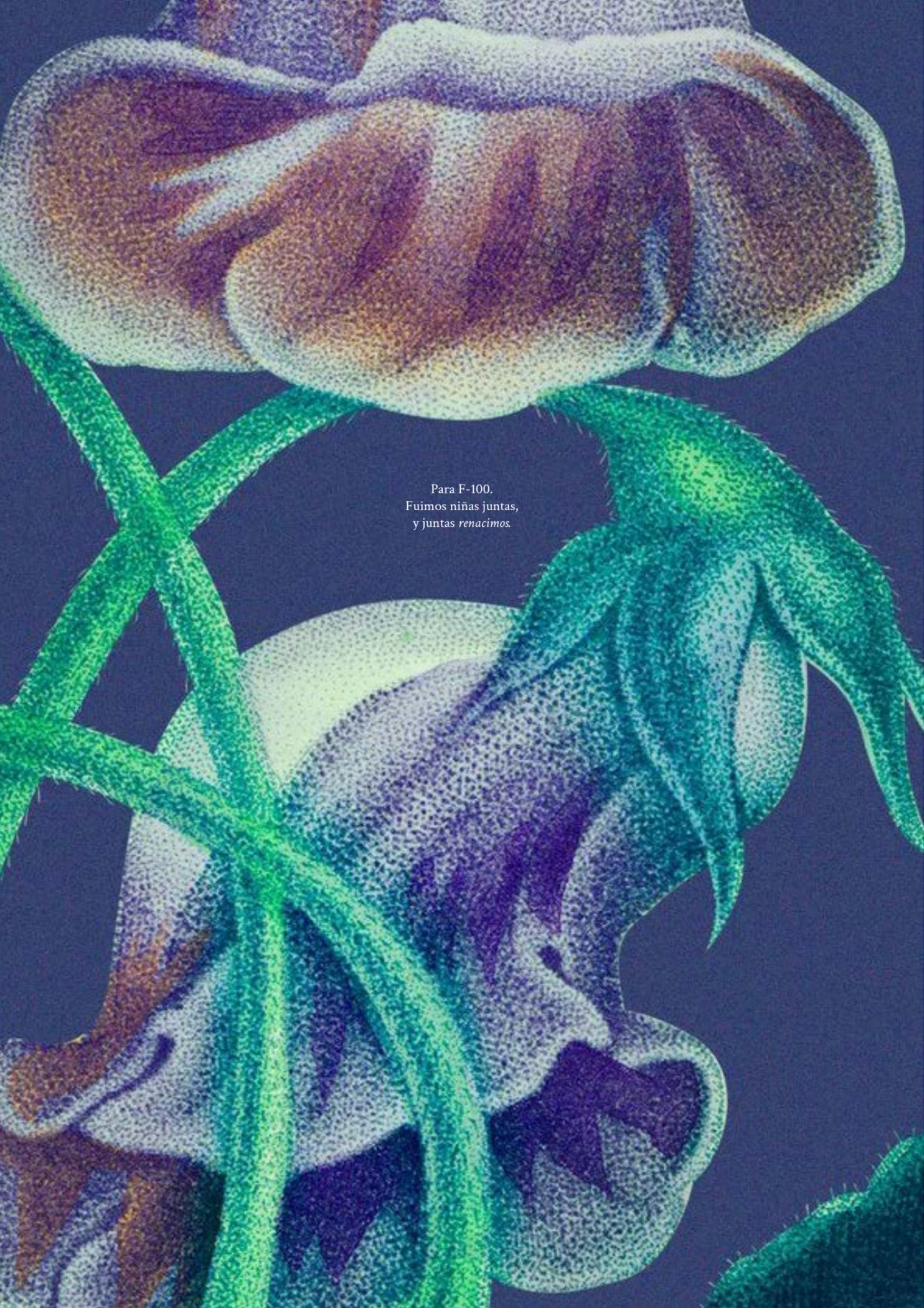
Escuela de Artes y Humanidades
Departamento de Arquitectura

Renacer *Radical*

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores presenta
la estudiante

Susy Aimé García Zapata
166350
Arquitectura

Director de Tesis:
Eric Omar Camarena Martínez



Para F-100.
Fuimos niñas juntas,
y juntas *renacimos*.

Agradecimientos

Además de agradecer por el apoyo, la motivación y el cariño que recibí durante mi tiempo creando esta tesis, quiero agradecer a todos aquellos que han formado parte y que han dejado su huella en mi Renacer Radical.

Gracias a Mary y Alef, mis papás, por su interminable confianza en mi y su esfuerzo por siempre darme las mejores oportunidades, aquellas que me llevaron a este momento. A mis hermanas, Dana y Hanny, por crecer conmigo. Soy quien soy gracias a nuestra vida juntas.

Quiero agradecerle también a Eduardo Gutierrez, por creer en mi desde mi primer semestre y haber estado presente hasta el último momento. A mi mentor, Eric Camarena, a quien este trabajo le pertenece tanto como a mi. Le agradezco su paciencia y su exhaustivo apoyo a lo largo de estos años. Gracias por ayudarme a convertirme en la arquitecta que soy hoy.

Po último, le agradezco a todos aquellos que han vivido este renacer a mi lado. Gracias a Elena, por cada lagrima mia que ha derramado como suya; no podría pedir una mejor amiga. A cada persona que me permitió capturar lo que crecer significa para ellos y cuyas fotos forman parte del último capítulo: Armando, María, Ana, Sebastián R., Alan, Carlos, Roxana, Emilio, Rafael y Sebastián A. Gracias por ser parte de este viaje conmigo.

Un agradecimiento especial a Montserrat Rodríguez por su valioso apoyo en el diseño y edición de este libro.

A todos, en verdad, gracias. No hubiera sido posible sin su apoyo. Esta tesis está hecha por, para y gracias a su ustedes.

Con amor siempre,
Susy

8
16
22
30
40
56
70

Intro :
El Hedonismo de la Juventud

Las Burbujas
de Sloterdijk

Renacer
Radical

Interludio:
Lucy in the sky with diamonds

La Casa de los Sueños:
sobre *Lady Bird* (2017)

Nuestro origen
fue en el vientre de una estrella

En busca
del *Gran Quizás*



Introducción

Intro: El Hedonismo de la Juventud

Ser joven es eufórico ¿Qué es la adolescencia si no la fantasía de sentirse infinito? La juventud, en su forma más pura, parece resplandecer con una intensidad imposible de sostener, un fenómeno tanto individual como colectivo. No es solo una etapa de descubrimiento, sino también de creación. Es intensa e inevitablemente pasajera.

La adolescencia, sin embargo, no es una etapa glorificada. G. Stanley Hall la estudió en su momento como el tiempo en que un individuo “recapitula” la etapa salvaje del pasado de su raza.¹ Como si ser adolescente implicara un regreso a nuestro ser más primitivo, a nuestras actitudes de supervivencia y conquista. Por otro lado, el adolescente es comúnmente señalado como un rebelde, un ser en su etapa más egoísta y con menor consideración hacia el prójimo.

En respuesta a esto, considero a la adolescencia como la etapa más hedonista de la vida—no necesariamente refiriéndome a indulgencia, si no a la persistente búsqueda de experiencia, individualidad y conexión. Como jóvenes, estamos sedientos por encontrar significado a nuestra propia existencia. La necesidad de libertad que surge al crecer se manifiesta en la creación de una identidad propia, que brinde contexto y definición al estado perdido del ser. Todo esto en conjunto complace los deseos más profundos que prevalecen en todos los años de la juventud. Sin los matices que la búsqueda del placer brinda a la etapa coming-of-age, la comprensión de su impacto cultural en el contexto de este ensayo puede verse perjudicado.

Figura 1. *Las vírgenes suicidas*. 1999, dir. Sofia Coppola. Fancaps, www.fancaps.net

¹Hall, Granville Stanley. *Adolescence: Its Psychology and Its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. D. Appleton & Company, 1916.

“Toda mi vida he estado
obsesionada con la adolescencia,
hundida en ella.

Aun cuando era chica, sabía que *los*
adolescentes
brillaban.

Sabía que ellos
sabían algo que los niños no,
y que los
adultos *terminaban olvidando.*”²



El concepto *coming-of-age* se sitúa en los años de la adolescencia tardía. Es comúnmente utilizado para hablar de películas que cuentan la historia del protagonista en su transición de la niñez a la vida adulta.

Esta transición es todo menos rápida y dolorosa en cada sentido. Pasamos de manos vacías a llenas en un segundo, de cuatro paredes a mil horizontes. Nuestras vidas algún día servirán de historias. Aquello que forma parte de nuestro pasado ya es incluso utilizado por nosotros mismos como anécdotas y recuerdos que alimentan nuestra nostalgia, y existe un constante miedo dentro de nosotros de que algún día eso es todo lo que serán.

Mientras ejemplos más tempranos de este fenómeno en películas, como *El Club de los Cinco* (1985), *Un experto en diversiones* (1986) y *Cuenta conmigo* (1986), tienen enfoques en protagonistas masculinos y narrativas bastante generalizadas sobre las complejidades de ser adolescente, nuevas exploraciones del género, al igual que algunas adelantadas a su época, han mostrado no solo como este puede ser abordado de perspectivas más inclusivas, como *Bottoms* (2023) que explora una perspectiva fresca de la búsqueda de identidad dentro de la comunidad LGBTQI+, *Mustang: Belleza Salvaje* (2015) que se enfoca en la juventud femenina y sus tensiones en un contexto social restrictivo, y *Moonlight* (2016) que pinta las complicaciones del amor y la identidad en un mundo marcado por prejuicios y desigualdad.

Uno de los matices que podemos encontrar en los nuevos medios que ha marcado un cambio en este género, es la perspectiva femenina en el contexto *coming-of-age*. Con esto, nos referimos a películas que reflejan la cruda, y a veces complicada honestidad de la experiencia de la mujer en la adolescencia.

La admiración del hombre hacia las mujeres ha sido el objeto de filmes desde los inicios de la historia, siendo pintadas como criaturas inalcanzables sin verdadera profundidad o trasfondo como personajes. En *Las Virgenes Suicidas* (1999), Sofía Coppola pinta un universo catastróficamente romántico y sincero de la novela de Jeffrey Eugenides. En este, las hermanas Lisbon toman el rol de la enigmática belleza inalcanzable, el objeto de deseo de los niños del vecindario.

Mas esta no es cualquier historia. Después de un intento de suicidio por parte de la menor de las hermanas Lisbon, su doctor le pregunta como llegó a ese punto, afirmando que aún es muy chica como para saber lo mal que la vida se puede poner. Ella, poco impresionada, simplemente le responde "Obviamente doctor, nunca ha sido una niña de 13 años".

El encanto de esta película radica en su misterio. Nunca conoceremos bien a las hermanas Lisbon, y nunca conoceremos la verdadera profundidad de la depresión que las llevo a acabar con sus vidas. De esta manera, Coppola se burla de la imagen pintada de las mujeres jóvenes en el cine, haciendo de criaturas tan claramente complejas el gran secreto de este filme. Sabemos que hay más detrás de lo , pero estos niños, ahora hombres, siempre se quedaran con la duda de que fue de las hermanas Lisbon.

La confusión de la experiencia femenina también se ve afectada por los fenómenos sociales y culturales de la época, además de las situaciones subjetivas del protagonista, como son el estatus social y económico. En *Lady bird* (2017), Greta Gerwig plantea un embrollo adolescente lleno de matices e interrogantes que buscan encontrar sentido a la rebeldía de su heroína. Un filme tan honesto que nos enseña los alcances del sueño adolescente, y sus limitantes.

En *Pequeñas Grandes Amigas* (2003), Dakota Fanning y Brittany Murphy asumen el papel de una niña que se comporta como adulta y el de una mujer atrapada en la inmadurez de la infancia. El acercamiento al desarrollo de estas 2 mujeres en el instante en que el universo las conecta nos permite ver en mayor detalle las particularidades de la condición femenina. El contraste que observamos entre este adelanto y retroceso en sus personalidades nos invita a cuestionar nuestras propias ideas a cerca de lo altos y bajos del proceso, no lineal, del crecimiento. Sin importar que rumbo tome, la vida no deja de girar para nadie, como dos tazas en un juego.



SOMOS

INFINITOS



Estas son historias importantes de contar. No solo son cuentos sobre la adolescencia y la transición a la adultez, si no que retratan complejidades reales y crudas, como la negociación de espacio, voz y autonomía de la mujer en este mundo. Es así como buscan evidenciar la brecha de género en la narración cinematográfica y llenar el hueco que existe en la representación de aquellos previamente olvidados, siendo un reflejo de las dificultades que envuelven el crecimiento de aquellos víctimas de discriminación o marginalización en el mundo real. La búsqueda de libertad e individualidad de estos filmes refleja el espíritu de esta colección.

Es de esta manera como nos adentramos en un mundo donde *coming-of-age* es un elemento de conexión entre distintos ámbitos de nuestra naturaleza humana. En la intersección de la juventud y la ciudad, encontramos un despertar colosal de las relaciones ocultas entre el entorno urbano y los adolescentes.

Este es el

Renacer Radical.

Las Bur- bujas de Sloterdijk



Desde que nacemos y hasta llegar a la adultez, nuestra convivencia con el mundo exterior se basa en la construcción de burbujas.

Estas son esferas de distintos tamaños que nos separan del exterior sin comprometer nuestro contacto con él, para recibir los estímulos que nuestra corporalidad requiere para funcionar y prosperar. Muchas veces nacemos dentro de burbujas ya hechas para nosotros y, dentro de estas, creamos nuevas, alimentando así nuestra necesidad de separación de aquellos cuerpos que nos rodean de forma cotidiana.

El término “Burbuja” nace de aquel desarrollado por el filósofo Peter Sloterdijk. En *Burbujas. Esferas I*, Sloterdijk desarrolla una teoría radical sobre el espacio humano y la interconexión social, replanteando cómo las personas se relacionan con su entorno y entre sí. Esta es su obra de apertura a la trilogía de las Esferas, en la que argumenta que los seres humanos habitan en “burbujas” o esferas que simbolizan aquellos lazos íntimos y psicológicos que los conectan a otros y a su propio ser. Esto significa que son ambientes de cohabitación, más que espacios físicos, generando así un ámbito de proximidad y de negociación de la propia identidad.³

El concepto de burbuja se entiende como una caparazón que aísla aquello que envuelve del exterior, sin comprometer su convivencia con el mundo, regulando su contacto y definiendo su realidad. En el contexto de estudio urbano, las burbujas funcionan como agentes de control de intimidad, encargadas de regular nuestro nivel de interacción con lo que nos rodea y la influencia que puede tener en nosotros.

Esta idea no ha de malentenderse. La existencia de burbujas no significa que los seres humanos deseemos llevar vidas aisladas de la posibilidad de conexión con otros y el entorno. De hecho, las burbujas, al ser un elemento transparente y físicamente invisible, permite la contemplación y permanencia en un espacio público sin comprometer la generación de conexión entre los habitantes.

³ Sloterdijk, Peter. *Esferas I. Burbujas*, Microesferología. Siruela, 2003.
Figura 5. The Restless Sphere, Basel, Switzerland, 1971. Imagen © Coop Himmelb(l)au

En su libro *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*, Jan Gehl discute sus puntos de vista acerca de la vida urbana pública y la necesidad de contacto. El arquitecto determina que existen múltiples grados de intensidad y formas de contacto entre los usuarios de un espacio, desde contactos pasivos hasta amistades cercanas. Nos explica que en el contexto de la vida entre los edificios, debemos enfocarnos en la parte más baja de esta escala, un tipo de contacto que puede parecer insignificante, pero es un prerrequisito para la existencia de formas de contacto más avanzadas.

Cuando no existe actividad en las zonas urbanas que se crean entre las edificaciones de la ciudad, estamos perdiendo este lado de la escala, y, por ende, las variadas formas tradicionales de contacto que existen entre las dimensiones de estar solo o acompañado desaparecen. Uno tendría que escoger entre estar completamente solo o tener un exceso de compañía, cuando es la nube de posibilidades que existe entre ambas ideas lo que define lo que es permanecer en el espacio urbano.⁴

Las burbujas no nos mantienen alejados del contacto humano, al contrario, regulan nuestra privacidad en lo público, sin sacrificar las maravillas que este ofrece, como el compartir espacio con otros, verlos, escucharlos; son niveles de contacto tan sencillos pero que nacen de la compleja necesidad de estimulación de los seres humanos. Es una participación silenciosa, donde el simple acto de compartir un espacio puede proveernos inspiración. Los espacios urbanos que propician este tipo de encuentros son ricos en experiencias, ya que son constantemente estimulantes y permiten experimentar la ciudad de una manera más viva. Dentro de su burbuja, los humanos participan dentro de su ambiente y conviven con aquellos que lo habitan, aun con solo existir dentro de este contexto.

Al entrar en un espacio público, uno no sólo permanece dentro de su burbuja, sino que constantemente interactúa con las burbujas de otros a su alrededor. Es en este período de vida cuando el ser urbano se enfrenta al gran reto de descubrir quién es y qué lugar ocupa en el mundo, y la ciudad se convierte en el escenario principal para esta exploración. Las burbujas nos mantienen dentro de nuestro refugio, donde podemos determinar quiénes somos, sin dejar de conectar con la ciudad.

Los límites físicos que puede representar una burbuja deben ser tratados con cuidado, la individualidad es un concepto delicado que puede llegar a caer en el aislamiento. Las barreras que crean los nuevos desarrollos del mundo tecnológico nos hacen seres cada vez más solitarios; la interacción y conexión con otros es cada vez menos común, y nos vemos en peligro de caer en un círculo vicioso: donde la falta de contacto nos lleve a una desconexión de nuestras propias necesidades de interacción, cayendo en un mayor confinamiento con respecto al ambiente urbano.



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8



Fig. 8

Figura 6. *Perdidos en Tokio*. 2003, dir. Sofia Coppola. Focus Features

Figura 7. *Antes del Amanecer*. 1995, dir. Richard Linklater. Prime Video

Figura 8. *Frances Ha*. 2012, dir. Noah Baumbach. Filmaffinity, www.filaffinity.com

Figura 9. *Empezar otra vez*. 2013, dir. John Carney. Sujetos Editores, www.sujetos.uy

⁴ Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Reverte, 2006.

El proceso *coming-of-age* funciona como una aguja que rompe nuestras burbujas e insiste en la creación de nuevas, orillándonos a reconstruir aquellas que ya existían, ahora con una mentalidad más madura; o la producción de nuevas, dejándonos guiar por nuestra creciente vulnerabilidad y las necesidades que la acompañan. De esto se trata crecer: romper, cortar, atravesar y avanzar. Así como un ritual de inauguración, avanzar a esta nueva etapa es como cortar un listón, decir adiós a la burbuja que antes nos contenía y descubrir aquello que existió fuera de ella todo este tiempo. Es posible que tengamos burbujas pequeñas, esas pequeñas esferas que día con día nos ayudan a crear un ambiente controlado y más sereno, que regulan nuestra interacción con otros cuerpos; más considero que crecer se trata de crear burbujas más grandes, de perder un poco de la protección que se nos brindó desde el nacimiento de los terrores del exterior; de avanzar y soltar la inmunidad que una vez sentíamos y florecer en nuestra vulnerabilidad, dejar que nos abrace y nos emocione en lugar de asustarnos.



Fig. 12

Al comenzar una vida en una nueva ciudad a la par de empezar la universidad y emprender el viaje hacia la adultez, vemos como las burbujas que una vez fueron funcionales para nosotros ahora se ven comprometidas bajo nuevos regímenes de convivencia. Muchas veces este cambio involucra una serie de contradicciones que hacen de este un proceso difícil: el acostumbrarse a un cuarto más chico mientras las áreas comunales se vuelven mucho más públicas; nuevas personas, pero menos tiempo privado; y más independencia, pero menores conexiones de alto grado. Esto nos lleva a vivir en un constante ajuste de nuestras burbujas.

Creer como un cuerpo nuevo en una ciudad nueva se trata de encontrarte a ti mismo mientras descubres el espacio. Burbujas más grandes y con mayor accesibilidad permiten crecimiento, no solo personal pero también social. Cuando uno se abre ante el espacio urbano puede alcanzar nuevos niveles de autocomprensión. Este tipo de epifanías son aquello que define a esta etapa. La flexibilidad de condiciones que permitimos a nuestra burbuja determinará el alcance de nuestro autodescubrimiento y jugará un rol importante en nuestro ajuste y sentido de pertenencia dentro de un ambiente nuevo.

Uno debe dejar a la ciudad entrar dentro de sí tanto como debe adentrarse dentro de ella. La ciudad también es un sujeto en esta relación, siendo un productor autónomo de efectos, estímulos e inspiración. Es un organismo vivo con carácter propio que es construido para propiciar nuestras conexiones.

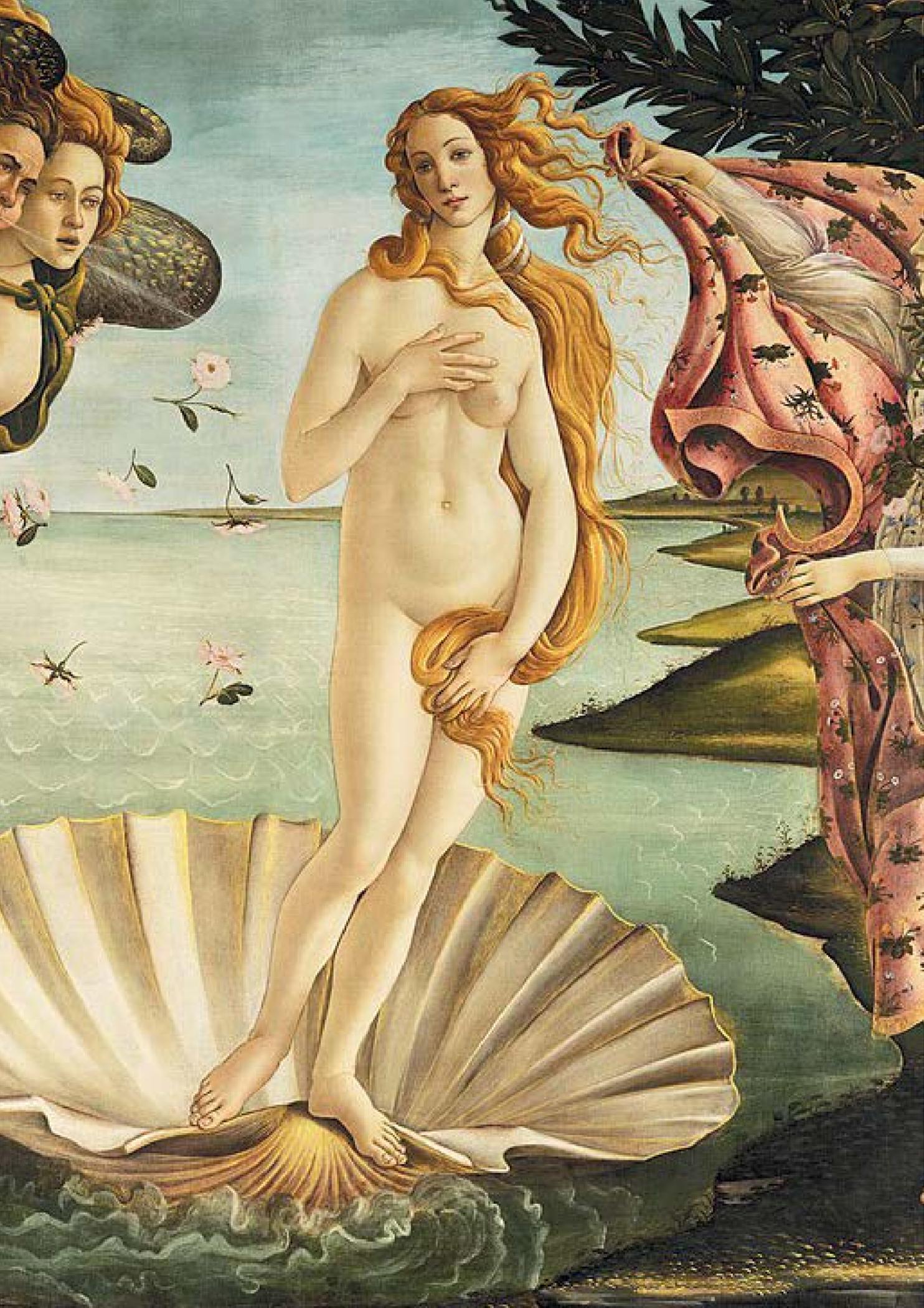
Las burbujas son espacios en constante evolución, ya que imitan a los dos polos que coordinan, el ser y el espacio. Debemos permitir que estas esferas se expandan y contraigan de acuerdo con nuestras necesidades y deseos. Los años *coming-of-age* son una etapa distintivamente transformativa, única en su efecto en la sociedad. Las nuevas perspectivas que ganamos al crecer terminan por moldear quienes seremos. Por lo tanto, uno debe asegurarse de que las burbujas y barreras físicas y psicológicas que pondrá frente a sí mismo no sean demasiado complejas de atravesar, para así poder experimentar el poder de una sociedad y un entorno urbano sobre nuestro crecimiento.

bombardear
coctar
atravesar
avanzar

Figura 11. Museo de Ecología Humana. *Morir en el parto en los siglos XVI y XVII: El poder intercesor de los santos.* Museo de Ecología Humana

Figura 12. da Vinci, Leonardo. *Study of a Fetus in the Womb.* c. 1510–1512. Royal Collection Trust, Windsor Castle. "Leonardo da Vinci's Anatomy Drawings." Royal Collection Trust

Fig. 11



¿El ser humano nace, crece, se reproduce y muere?

Creer se ha entendido como el periodo de tiempo desde que nacemos hasta alcanzar la adultez. Somos bebés, niños y luego adolescentes; crecer es un proceso que nunca termina, pero son estos años los que crean la base de nuestro ser. La generalización de un solo término para describir todos los años de desarrollo entre el nacimiento y la reproducción deja un hueco por llenar, una etapa que exige ferozmente una distinción.

Comúnmente, se reconoce la etapa de la adolescencia como aquella donde el ser humano sufre una transformación de mente y cuerpo, donde este último inicia a tomar la forma con la que llegará a la adultez y comienza a desarrollar su personalidad, encontrar su identidad y desenvolverse en nuevos niveles sociales. Esta etapa se distingue por una búsqueda de independencia que en algunos casos puede transformarse en actos de rebeldía, y en los mejores, puede ser una etapa de descubrimiento profundo y trascendental.

El despertar del ser interior comienza, mientras su contexto se mantiene como aquel que hereda de su niñez. Esta familiaridad brinda una sensación de protección que le permite al ser sentir liberación dentro de su burbuja. Con un adolescente, que insiste en pinchar hasta encontrar su límite, dentro, esta burbuja se expande y continúa por los siguientes años, hasta que el ser crece más allá de aquello que lo contiene.

Para la correcta comprensión del siguiente fenómeno, se debe abordar una descomposición del ser y su intervención en la entidad urbana, conceptualización creada por Elizabeth Grosz en el ensayo *Bodies-Cities*.

Grosz insiste en el reconocimiento del cuerpo como entidad individual a la mente en el entendimiento de los componentes del ser humano, y al mismo tiempo, como un elemento crucial del ser al entender su relación con su contexto. La contextualización común de estos elementos tiende a dar crédito por sus interacciones al alma dentro del cuerpo, al fantasma en la máquina, ignorando el papel de la entidad física del ser.⁵

La realidad nos expone que el cuerpo en su forma más orgánica es el primero en causar intromisión en la sociedad y la ciudad. Es así como se entiende el término "ser" como la entidad humana compuesta por mente y cuerpo. La ciudad se entenderá como el reflejo construido del desarrollo humano y el escenario de las interacciones entre cuerpos.

Ambos el ser y la ciudad son organismos vivos. La ciudad ha sido creada una y otra vez en busca de la satisfacción de las necesidades cambiantes del ser, siendo habitada por este y moldeándose a su forma. El ser es objeto de la intervención silenciosa de la ciudad que lo contiene, existiendo como un cuerpo incompleto en busca de coordinación y estimulación, que procede a convertirse en un cuerpo humano, un ser constantemente intervenido.

⁵ Colomina, Beatriz, y Elizabeth Grosz. *Sexuality and space*. Princeton Architectural Press, 1992.
Figura 12. Botticelli, Sandro. *The Birth of Venus*. c. 1485-1486. Uffizi Gallery, Florence. Wikipedia contributors.



Al nacer, el cuerpo entra por primera vez a la ciudad. Como entidad biológica nueva, este es su punto más impresionable, más sensible a intervención urbana. El cuerpo es un lienzo en blanco en busca de orden, interacción social y contexto que le brinden significado para transformarse en un ser humano. Antes de entrar a la ciudad, el cuerpo pasa por un proceso de crecimiento dentro del vientre materno, preparándolo para funcionar como un ser individual. La realidad es, que pasa de ser interdependiente de otro cuerpo, alimentándose de este para su propio crecimiento, a una relación simbiótica con la ciudad.

Es en solo una otra ocasión que el ser humano se encuentra así mismo en un punto de vulnerabilidad social y física como aquella del nacimiento. Al alcanzar los años finales de la adolescencia, el ser entra un proceso de adaptación a su nuevo cuerpo, experimenta una corporalidad más madura, con nuevas reacciones y un despertar sexual desconocido. De esta manera, la adolescencia imita el proceso de gestación por el que pasa el cuerpo previo al nacimiento, preparándolo y sometiéndolo a cambios que le proporcionaran el aspecto físico con el que entrará a la etapa que sigue.

Esto nos lleva a que, al alcanzar los 18 años, el ser humano está volviendo a nacer. Su cuerpo transformado conlleva una nueva fragilidad social y emocional, creando una etapa de descubrimiento intrapersonal. Acompañado de esto, la busca de independencia que caracteriza a la adolescencia tiene como consecuencia una radical propensión a influencia externa, haciendo al ser en mente un imán de estímulos, aprendizajes e inspiración, brindando un carácter modificado que acompaña a su cuerpo nuevo.

La etapa coming-of-age funge como un renacimiento del ser, en ambos cuerpo y mente. El ser urbano nace, crece y renace. La identidad que uno adopta en esta etapa se puede considerar como la cima de la expresión personal en la vida de un ser humano, no solo es cuando más impresionables somos, sino también cuando más buscamos dejar nuestra marca en el mundo y en aquellos que nos rodean, creando una cadena de inspiración entre todos aquellos que viven esta etapa a nuestro par.

La expansión que sufre nuestra burbuja y contexto al crecer y comenzar el camino a la adultez puede ser diferente para cada individuo. La manera en la que nuestra sed de independencia se manifiesta puede definir los cambios que buscaremos en nuestra etapa adulta. Como seres inteligentes, entendemos la evolución como el avanzar, y al avanzar como el movimiento, como el cambio de un lugar a otro. La traducción física de la libertad es para muchos seres el dejar el lugar donde crecemos en busca de nuevos ambientes y ciudades. La llegada de la adultez coincide con la etapa donde dejamos nuestro hogar en busca de un cambio de escenario.

Nuestro cuerpo sufre una transición contextual contundente al nacer. Al dejar el vientre materno somos expuestos de forma inmediata a la ciudad y los cuerpos humanos que la habitan y forjan. Este contexto se vuelve nuestra nueva realidad, y durante nuestro crecimiento, lo descubrimos y dejamos que nos moldee; probamos sus límites y nos reconfortamos en su familiaridad. Al cambiar de ciudad durante el renacimiento, estamos pasando por una experiencia donde no solo habitamos un cuerpo nuevo, si no que nuestro cuerpo ahora forma parte de un contexto urbano completamente distinto, inexplorado, liberando un nuevo potencial por explotar para ambos, el ser y la ciudad.

A este fenómeno, lo conoceremos como renacer radical. Si al renacer expandimos nuestra burbuja, un renacer radical implica la creación de otra. El cambio de ciudad durante esta etapa implica el comenzar de una nueva integración entre cuerpo y ciudad, proceso que tiene un efecto en la autoexploración e introspección del ser y en la imagen que proyecta el entorno.

A pesar de ser un proceso individual, el renacimiento radical se convierte en un fenómeno colectivo cuando analizamos las interacciones que se crean en un contexto urbano universitario, donde seres que viven este fenómeno comparten espacio con otros pasando por el mismo proceso, al igual que con seres viviendo un renacimiento regular. El confinamiento de estos sucesos dentro de un mismo espacio crea un impacto en la sociedad, la manera en la que la juventud se desenvuelve y como sus interacciones definirán su futuro subjetivo.

Este renacimiento radical colectivo no solo tiene un efecto en la sociedad y su imagen como conjunto, si no que, al igual que en el nacimiento, veremos una adaptación por parte del contexto. La ciudad será moldeada ante este fenómeno e intervendrá en su rol como organismo, brindando nuevo ordenamiento, coordinación y continuamente mostrándose como una reproducción de imagen de los seres que la habitan. El renacimiento radical cobra vida silenciosamente, y, en su manifestación, exige a la ciudad una respuesta.

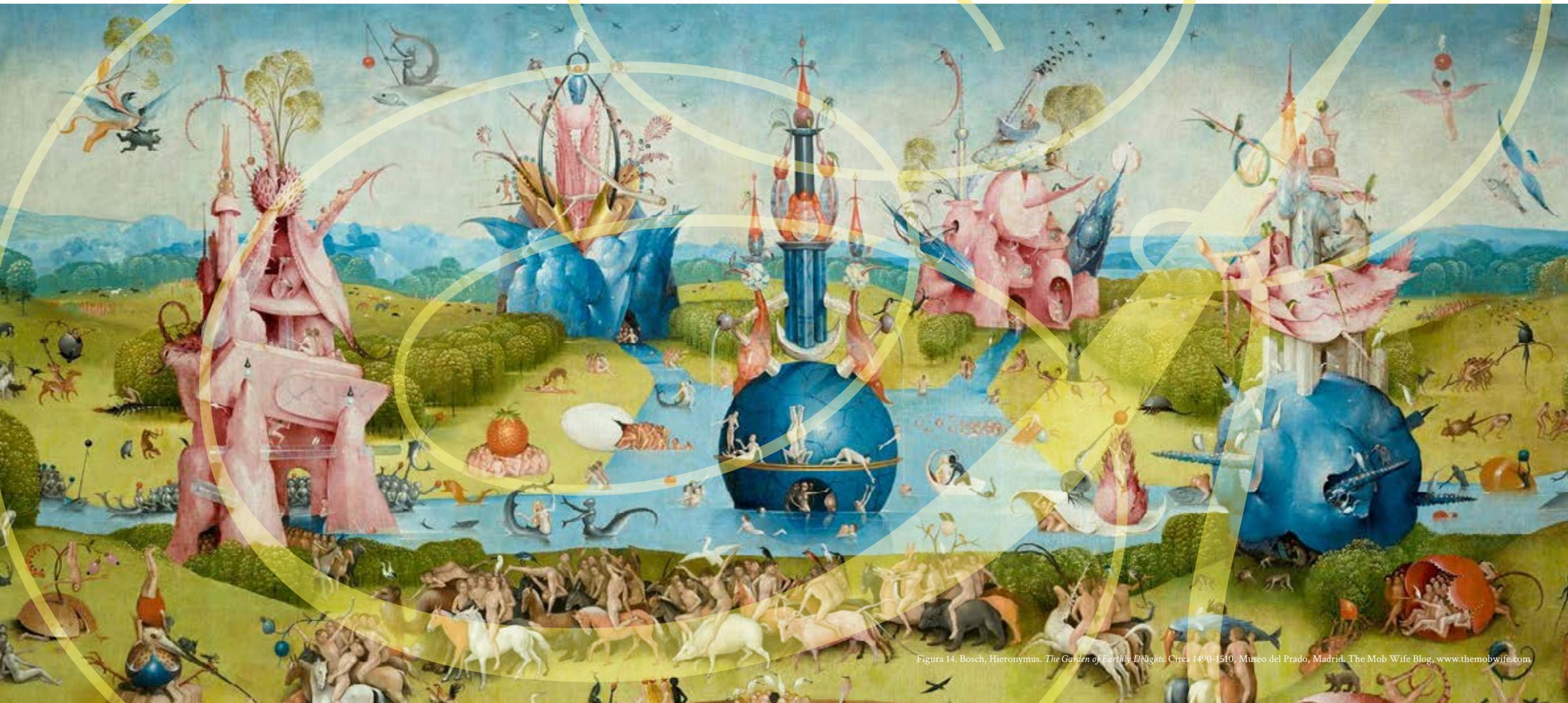
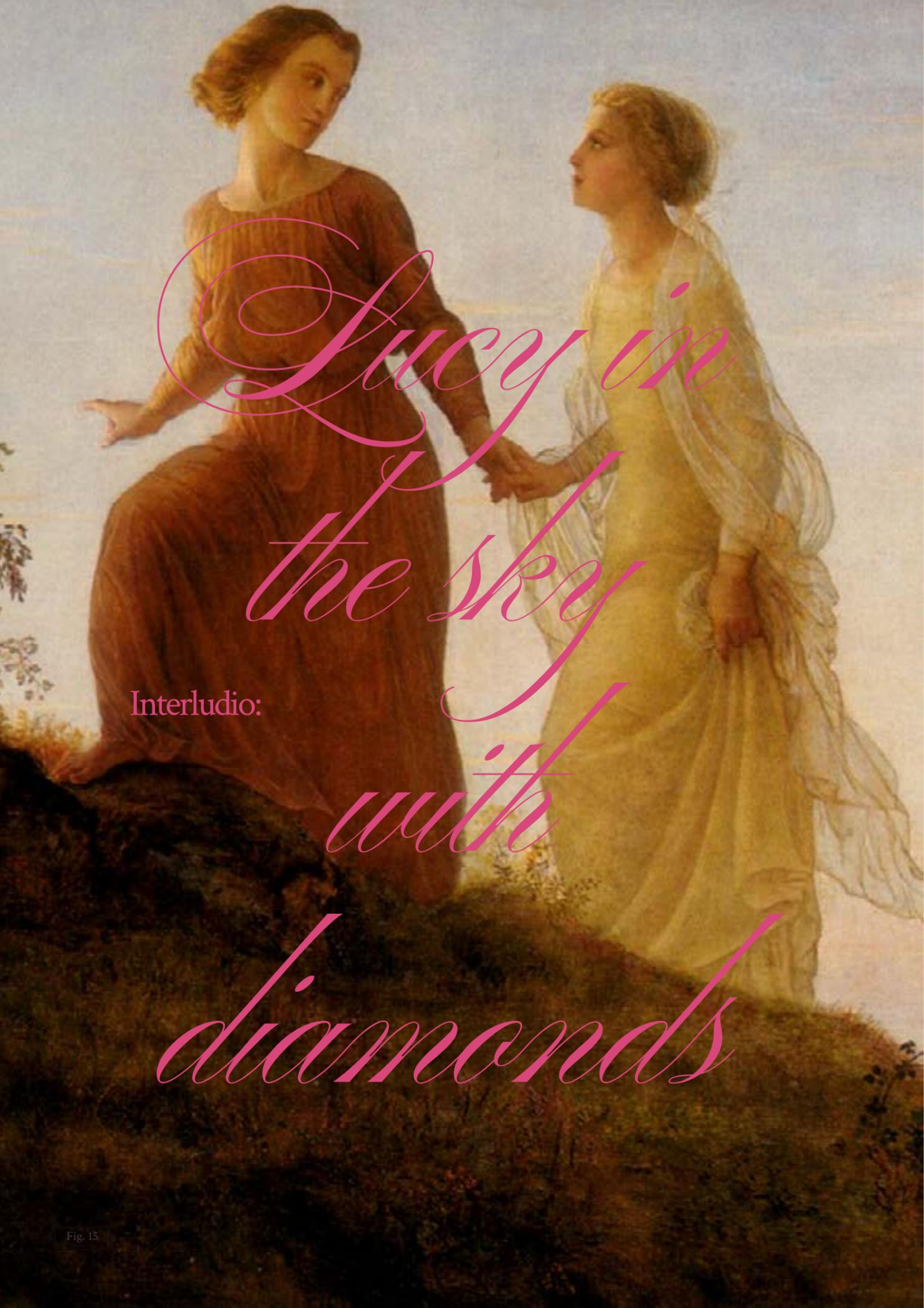


Figura 14. Bosch, Hieronymus. *The Garden of Earthly Delights*. Circa 1490-1510, Museo del Prado, Madrid. The Mob Wife Blog, www.themobwife.com



Interludio:

Dormir deja de sentirse como un escape cuando tu cabeza es el lugar del que estás huyendo. Ningún lugar es seguro. Incluso los rincones mejor escondidos de tu mente no son refugio suficiente. Recoges ladrillos y construyes muros uno por uno, tu sangre y lágrimas sirviendo como el pegamento que los sostiene. Los colocas frente a ti y mantienes silencio. Matas cualquier rastro de tu voz y ocultas tu miedo, preocupada de que su olor sea demasiado repulsivo, demasiado fuerte como para no seguirlo. Cierras los ojos y usas cualquier fuerza que te quede para volverte hueca. Deseas, rezas y por un segundo incluso ruegas, pero no es suficiente. Nunca lo es.

Como espíritus sin rostro, los pensamientos que intentaste alejar llegan a ti, te encuentran de rodillas, las lágrimas corriendo por tu expresión derrotada. Dejas que tus huesos se ablanden y sientes cómo tu cuerpo se desmorona. Los pensamientos comienzan a llegar uno por uno, congregándose alrededor de tu figura, buscando sedientos la poca vida que queda dentro de tu piel. Han estado aquí antes, tú también. Y sabes que no son extraños, de hecho, los reconoces a todos a pesar de tus ojos llorosos. Todos sienten tu rechazo, tu negación a mirarlos a la cara. Ellos necesitan tu cuerpo tanto como tú necesitas su toque, así que, aunque solo sea por un segundo, dejas de resistir, y solo se necesita un aliento para que te devoren por completo.

Pero la verdadera pesadilla comienza cuando abres los ojos. Te despiertas con un martillo golpeando tu cabeza. El sonido de la alarma te libera de los espíritus, que acaban de comenzar a correr libres alrededor dentro de ti, acariciando tu cráneo con sus dedos largos y pisando con pasos grandes y ruidosos que hacen temblar todo tu cuerpo. Han llegado justo a tiempo; cuando el diablo no puede alcanzarte en tu sueño, te acecha en silencio durante el día.

Es agotador sentirse atrapado cuando llega la noche, pero es aún más difícil vivir con sus susurros sobre tu hombro, así que los apagas. Colocas un auricular en tu oído y ahora su voz comienza a ser amortiguada, así que colocas el otro, y por un momento, los susurros desaparecen. Pero eres muy astuta como para pensar que puedes engañar al diablo; y así su voz comienza de nuevo, aumentando lentamente en la parte posterior de tu cabeza. Suspiras con desilusión; en el sueño que no le cuentas a nadie, realmente logras engañarlo y salir de su tormento. Nunca desaparece, pero esperas en secreto el día en que la voz no regrese, y tal vez ya no necesitarías matarla a cada momento. Pero hoy no es ese día.

No lo tomas demasiado mal, hasta este punto de tu mañana, has vivido esta misma realidad durante lo que parecen años. Con una ligera derrota, enciendes tu música. Un nuevo cosquilleo comienza en la parte posterior de tu cabeza, y se entumece al instante. Los pájaros dejan de gorjear, el viento deja de cantar, sus susurros comienzan a disiparse. Los espíritus intentan con todas sus fuerzas alcanzarte, pero no pueden ahora, las ondas que cobran vida a través de tus oídos se derriten dentro de tu cabeza y los cubren como una ola. Pones la música lo suficientemente alta para que los rasguños en tu cerebro se desvanezcan, y reemplazas el golpe en tu cabeza por uno con un ritmo más agradable.

La música se convertiría en lo único que llega a tus oídos— haciendo de tu cuerpo un medio, caminando por esta realidad vacío, mientras tu alma se convierte en un fantasma que navega por las aguas tranquilas de otra— si no fuera por Lucy. Ningún volumen es suficiente cuando la ruidosa, exuberante y hechizante presencia de Lucy está en la habitación. Ni siquiera la voz de Morrissey y la guitarra suave de Johnny Marr son suficientes para ahogar su tono perfecto cuando tararea, y en cambio, los tres bajan por un río, enredados en la corriente de su risa y Back to the Old House. Siempre parece estar riéndose de algo, juras que incluso puedes escuchar a The Smiths riéndose con ella.

Lucy es tu compañera de cuarto, y probablemente tu única amiga. Recuerdas lejanamente haber tenido más amigos en algún momento del año pasado, pero el recuerdo se siente borroso —la mayoría de las cosas en tu cabeza lo están. El diablo cayó en cuenta de tu arma musical, así que envió a un ángel con cabello grande y esponjoso, piel mantequillosa y mejillas como duraznos suaves para atormentar tu existencia. Sientes que despiertas cada mañana ante una de esas pinturas de querubines del renacimiento, excepto que esta se mueve, da un pequeño salto en cada paso, hace piruetas y juras que puedes ver polvo de hadas emanando de sus pies. Es el ser humano más perfecto y molesto que has conocido, y debates contigo misma entre sentirte exhausta por su constante presencia y agradecer al cielo que una criatura tan encantadora esté a tu lado voluntariamente cada momento del día. Lucy probablemente sea tu mejor amiga, y aunque parezca extraño, tu podrías ser la suya.

Lo extraño de Lucy, además de su existencia innegablemente impecable, es que parece disfrutar de tu compañía. También parece caerle verdaderamente bien, lo cual es la mayor improbabilidad de todas. Nunca parece importarle que estés constantemente usando audífonos y que algunas de las cosas que dice puedan pasar desapercibidas, nunca se queja de tu constante disociación ni critica ninguno de tus hábitos (cuando sabes que realmente podría). Imaginas que esto se debe a su absoluto control sobre su propia vida: su lado de la habitación siempre está impecable; nunca se queja de nada y juras que simplemente se despierta pareciendo que un caballero en armadura brillante vendrá a salvarla de una torre.

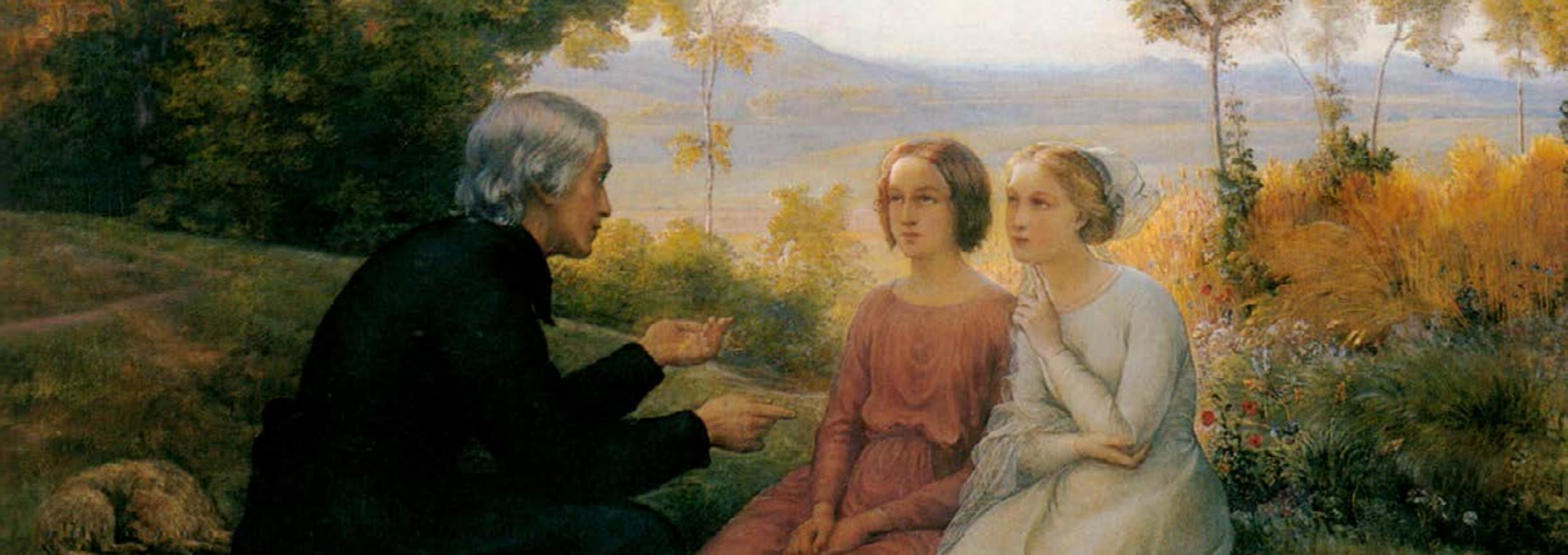
Tu principal objeto de envidia, sin embargo, es su capacidad de pasar todo un día sin escuchar música. Estás segura de que le gusta la música; de hecho, han hablado sobre su amor por Fiona Apple en el pasado, ambas aman Tidal. Pero mientras tú escuchas Sullen girl en repetición, ella nunca recurre a sus auriculares —en realidad no estás segura de si tiene unos, probablemente arruinarían el increíble volumen de su cabello rubio.

Siempre salen juntas de la habitación para tomar el autobús, no sin antes elegir tus audífonos para el día, eliges los grandes que parecen una diadema gigante. Mientras caminan hacia la parada, pasas junto a muchas otras chicas que viven en el edificio, algunas caras que vagamente reconoces— pero tal vez te equivocas, ya que ninguna de ellas te sonríe o saluda. Tu pecho comienza a tornarse un poco azul ante la idea de no agradecerles cuando ¡Oh sorpresa! Miras hacia un lado ¡Y todo el mundo parece haber formado una fila para abrir sus corazones y entregarlos a Lucy! Deslumbrados y cayendo unos sobre otros, a cambio de una sola sonrisa.

Ojos enamorados las siguen hasta que encuentran su asiento en el autobús. Sientes un pequeño destello de emoción al tomar tu lugar, y te apresuras a elegir un álbum para escuchar en el camino. La dulce voz de Hope Sandoval desliza Fade into you en tus oídos y viaja hacia tu interior hasta que todo tu cuerpo se siente cálido. Siempre te sientas junto a la ventana en estos trayectos. Disfrutas la sensación del vidrio frío en el costado de tu frente, saboreas el olor de la hierba mojada y deleitas tus ojos con los grises y verdes profundos de la vista bajo una ligera llovizna.



Figura 16. Janmot, Louis. *Le Poème de l'âme: Le Printemps* 1835–1855. Museo de Bellas Artes de Lyon. Disponible en Wikipedia.



El autobús llega a una luz roja, y tú alcanzas Blue light. A medida que desacelera, robas una mirada a tu lado, atrapando a Lucy en el suave resplandor que se filtra por la ventana. Ella es la pura imagen de la paz mientras observa lo que tiene de frente, su largo cabello enmarca su rostro como un halo, y te das cuenta de que podría estar ocurriendo una estampida afuera y Lucy no parpadearía. Te encuentras completamente fascinada por su capacidad para simplemente sentarse y existir; te preguntas si su mente está en silencio o llena de bonitos pensamientos volando como mariposas. Te das cuenta de que la has estado mirando demasiado tiempo para ser normal, pero recuerdas que está bien — porque nunca parece notar tu mirada penetrante.

Algunos días, te imaginas a ti misma como los espíritus que te atormentan en tus sueños y a Lucy como la chica detrás del muro de ladrillos. Te ves usando tus grandes manos de espíritu aterrador y abriendo su cráneo. Por supuesto, ella todavía se ve como un ángel incluso sin la mitad de su cabeza, podrías incluso decir que le sienta bien. Te preguntas si Lucy alguna vez ha podido percibir que sueñas con ella; desearías poder preguntarle si sabe que has intentado diseccionar cada lóbulo en su cerebro en busca de una probada de sus pensamientos. Estas empezando a sonar como espíritu. Lo que tratas de decir es que has intentado buscar una pista de lo que pasa en su cabeza.

Nunca te permites a ti misma pensar demasiado en esto, pero una parte muy oculta de ti sabe lo que realmente deseas, aquello que en verdad anhelas. Si fuera posible, sin siquiera revisarlos primero, recogerías los pensamientos en su mente como flores en un campo, los pondrías en una

canasta y luego los colocarías en la tuya, esperando que florezcan en un jardín en el que pudieras vivir para siempre ¿Una lobotomía? Tan anticuado, lo que necesitas son los pensamientos de Lucy copiados en tu mente. Nunca has sentido esto por alguien antes, nunca has tenido un apetito tan intenso por algo.

Continúas mirándola, como si pudieras leer su mente si te concentras lo suficiente, y por un momento, piensas que podrías estar cerca de escuchar algo, de obtener algún tipo de señal. Pero la música en tus oídos es fuerte y el vacío en tu mente devastador, así que cuanto más intentas concentrarte, más ella se te escapa—como intentar sostener agua, como el coro desvaneciéndose justo antes del final.

La escuela se ve hermosa cuando llegas, tanto que Lucy baja saltando del autobús hacia la acera, mientras tú luchas por desenredar tus otros auriculares mientras la sigues. Una vez abajo, ella disminuye su paso para que puedas alcanzarla y se queda esperando mientras eliges algo para escuchar en el camino a clase. Te tomas un segundo para elegir entre *The Cranberries* y *The Sundays* y finalmente te decides por *Life goes on* de estos últimos. No es un secreto que prefieres las voces femeninas, te atraen como el canto de una sirena, llevándote a un mundo donde cada nota se siente como un secreto susurrado solo para ti. Los sonidos se enroscan alrededor de tus demonios, calmándolos, distrayéndolos, a veces atormentándolos, como si estuvieran hechos para ti. Hay un consuelo en el eco de voces que no son del todo tuyas; es difícil incluso recordar cómo estas solían sonar. Estas canciones de cuna te engañan, haciéndote caer en un estado onírico, haciéndote olvidar por qué las escuchas en primer lugar.

Con un temblor en la pierna que casi te hace caer al suelo, de repente vuelves a la realidad. Ahora estás en medio de una conversación con un compañero de clase, y no recuerdas haberla empezado. Te sientes confundida y puedes notar que tu presencia resulta incómoda para ambos; él te mira como si no supiera si le estás prestando atención o no. Para entonces, has apagado la música y puedes escuchar con más claridad sus divagaciones sobre la tarea de la semana pasada, pero eso no mitiga su mirada incómoda, que se mueve entre tus ojos y los auriculares que llevas puestos.

Buscando una salida, encuentras el rostro de Lucy y ella ya está sonriendo y asintiendo, y él parece completamente encantado, como si le hubieran lanzado un hechizo. Nunca dejas de maravillarte de su capacidad para mantener una conversación, o incluso para unir a toda una habitación — todo siempre parece estar atraído a su órbita. Cuando vuelves a mirarlo, él se despide de manera fría, no te dice que te odia, pero te odia, y una extraña sensación comienza a escalar por tus hombros. Intentas sacudirla, pero no funciona; miras hacia abajo para encender tu música cuando una voz familiar te distrae. Una chica de cabello castaño pasa justo a tu lado riendo, y esa misma sensación extraña ahora está en tu pecho, y no sabes cómo detenerla, así que dices su nombre.

Julia, dices. Ella se da la vuelta y jurarías que uno de tus espíritus logró escapar de tu cabeza por la forma en que sus ojos se posan en los tuyos.

Hola, responde con un murmullo. Su sorpresa se ha transformado en una expresión de confusión.

No te he visto en un tiempo, dices, pero mientes; intentas recordar la última vez que la viste, pero el recuerdo es borroso.

Te vi la semana pasada, estabas sentada en la parada del autobús sola, responde ella. Esta vez ella miente, siempre tomas el autobús con Lucy, pero entiendes que la mayoría de la gente no pensaría que estén juntas al verlas lado a lado.

¿Por qué no me saludaste?

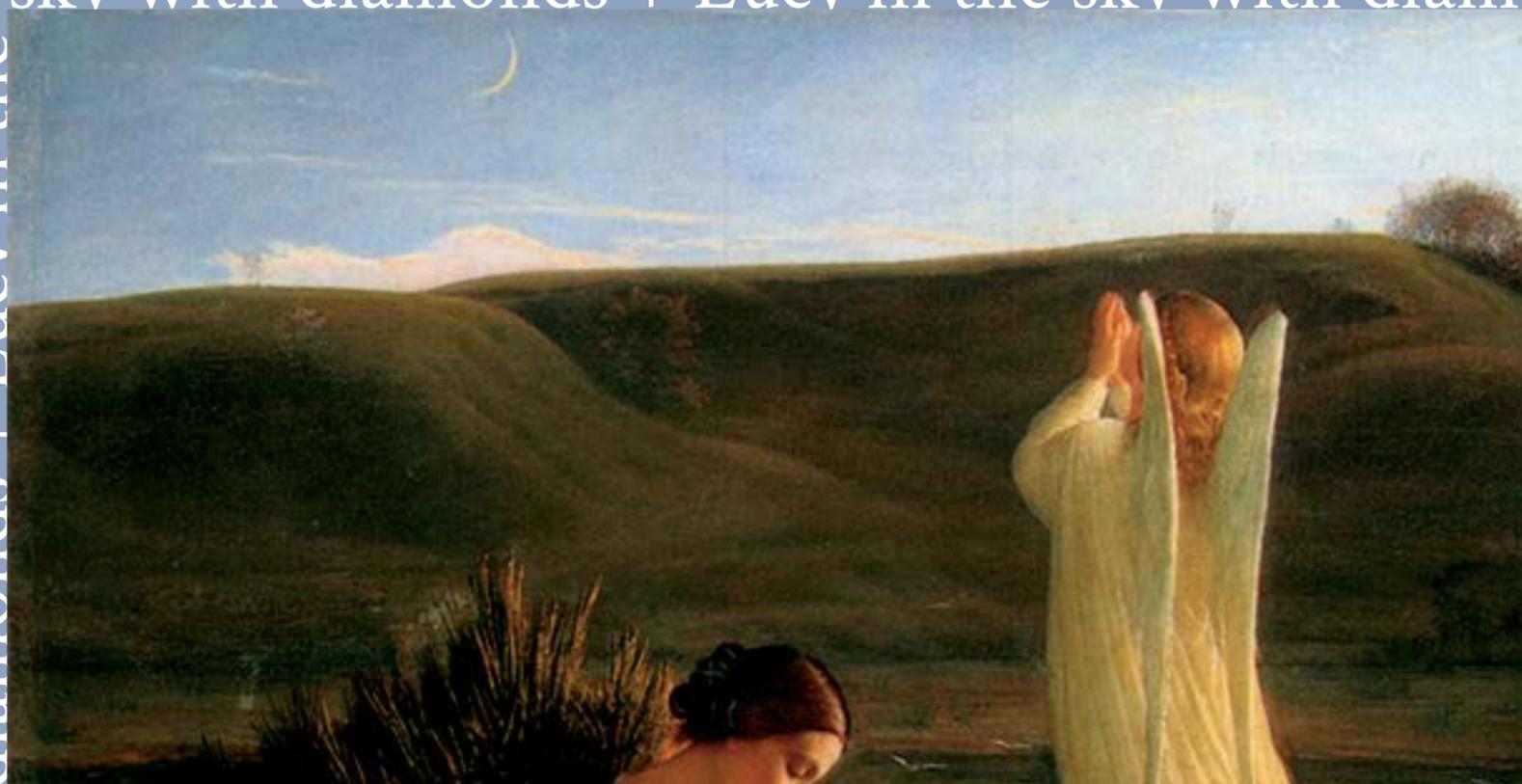
Lo hice, hablamos sobre el clima y las vacaciones de Navidad, dice con un tono condescendiente. Tus ojos se agrandan, intentas buscar el recuerdo al que se refiere en tu mente, pero es imposible. Te encuentras en un pasillo lleno de puertas, asomas la cabeza dentro de ellas buscando tus imágenes de días pasados, pero están cerradas.

No lo sé—luchas por formar una frase completa, pero ella empieza a responder de todos modos.

Ya no somos amigas, no hablamos de cosas como esta, dice antes de mirarte a los ojos por última vez. En los suyos, ves a una chica que una vez conociste, y puedes notar que sus ojos están tristes por ti. Este pensamiento crea un nudo en tu estómago. Ella te deja, parece que, por última vez, la última de muchas últimas veces.

sky with diamonds + Lucy in the sky with diam

diamonds + Lucy in the



En cuanto la pierdes de vista, regresas al pasillo de puertas. Esta vez tus ojos más abiertos que nunca, con una expresión de verdadero terror. Comienzas a correr por el pasillo, tratando de abrir cada puerta que ves, pero es inútil. Jalas las manijas con la mayor fuerza, y en un acto desesperado, empiezas a golpearlas. Gritas por ayuda, lloras porque alguien al otro lado de esas puertas se apiade de ti. Corres impaciente a la siguiente puerta, y presionas tu frente contra la madera fría cuando notas que también está cerrada. En un último intento, empujas la puerta con la escasa energía que queda en ti y esta cae. No lo piensas dos veces y como si necesitaras el aire dentro para respirar, te adentras en la oscuridad. Mas al entrar, la oscuridad no acaba y el silencio es ensordecedor. En la sombría profundidad, caes rendida ante el vacío de tu interior.

Tu corazón se hunde en un agujero tan profundo que ni siquiera recuerdas cómo llegaste a tu dormitorio ¿Caminaste? ¿Tomaste el autobús? ¿Por qué no llevas tus auriculares puestos? No pierdes ni un segundo y te los pones justo antes de abrir la puerta. Al entrar, True Love Waits está sonando fuerte a los lados de tu cabeza, y ves a Lucy sentada en la esquina de la cama. Comienzas a sentirte débil; no estás segura si es por tu reciente encuentro o porque, por primera vez, Lucy te está mirando y sientes un pequeño destello de compasión en sus ojos. ¿Sabe lo que sucedió? ¿Te avergüenza que pueda saberlo?

La culpa y el arrepentimiento inundan tus venas, serpenteando por todo tu cuerpo como veneno, hundiéndose en cada órgano con un ardor lento y doloroso. Se sienten tan familiares dentro de ti, su efecto es tan íntimo, como sentimientos retroactivos de un pasado incierto, como recuerdos regresando en forma de moretones; entre la melodía, escuchas tus huesos romperse mientras comienzas a caer de rodillas. Miras al techo en busca de misericordia, en busca de algo más grande que el dolor, de alguien a quien rogarle por simpatía. Tu mirada se desplaza hacia abajo y se encuentra con la de Lucy; ante tus ojos, ella se transforma en el dios por el que has estado suplicando, tu ángel guardián escondido a plena vista. Te está mirando, sus ojos son implacables e imposiblemente brillantes, como si pudiera ver cada defecto, cada pecado tallado en ti. Te sientes más cerca de ella que nunca.

Estás al borde de una epifanía, pero no llega del todo; aun así, sabes que algo ha cambiado, como si un interruptor se hubiera activado en algún lugar dentro de ti. Lucy extiende sus brazos para sostener los tuyos, es tan perfecta como siempre ha sido en tu memoria; como con la mayoría de las cosas, el momento de su llegada a tu vida es borroso, pero podrías apostar que siempre ha estado aquí, su presencia parece eterna.

Ella te sostiene y te levanta, y la rapidez de esto te aturde; la música y las luces cálidas y tenues, todo te hace sentir atrapada en una neblina. Lucy envuelve sus brazos alrededor de tu cintura y su toque te paraliza y envía una sensación cálida a través de tu cuerpo al mismo tiempo. Te toma unos segundos entender que está intentando abrazarte, titubeas un poco, pero le devuelves el abrazo, rodeando su cuello con tus manos y dejando que el espacio entre ustedes se reduzca. Tu cara se enreda en su suave cabello dorado, huele a jabón y azúcar, y dejas que el olor llene tus pulmones, haciendo que tu cuerpo se relaje.

De repente, ambas cobran vida de nuevo. Aun sosteniéndote, ves que sus pies comienzan a moverse —te lleva con ella en cada paso, ahora están bailando. Cualquier pensamiento negativo sobre Lucy desaparece de tu cabeza en ese momento —ni siquiera estás segura de si fueron reales en algún momento. Ahora solo puedes pensar en cómo su cabello se mece de un lado a otro mientras baila; cómo la luz se refleja en su piel de porcelana. Te sostiene más fuerte y te sientes más débil con cada movimiento que hace. Deseas que su mirada se encuentre con la tuya, tener la oportunidad de sostenerla y ver más allá de sus ojos, solo por un momento —pero no lo hacen. Comienzas a apretar tu agarre sobre ella también, asustada de sentirla alejarse, te acercas más y ahora las notas de bergamota en su perfume inundan tus sentidos, dejándote mareada. Estás demasiado distraída para estar segura, como si la presencia de Lucy fuera una melodía por sí sola, pero podrías jurar que está bailando al ritmo de Radiohead en tus oídos. Es como si ella también pudiera oírlo.

diamonds + Lucy in the sky + Lu

cy in the sky with diamonds + Lucy in the sky w

Silenciosamente, ruegas por existir en este momento para siempre. Bajas la cabeza, asustada de que, si no haces nada al respecto, ella se escapará de tus dedos. Ella te encuentra y te aparta el cabello de la cara, la felicidad llena tu rostro y lo torna un tono de rojo. De inmediato comienzas a extrañar este momento; esperas que sepa igual de dulce cuando se convierta en un eco en tu mente. Imploras el llegar a los brazos de esta misma chica todos los días, el único amor que todavía tienes. Tus ojos comienzan a trazar la habitación mientras continúas meciéndote, siguiendo las sombras creadas por la suave luz de la lámpara. Juntas, se balancean, en un ritmo tan similar que su contorno parece difuminarse en el tuyo, son un espejo perfecto la una de la otra, dos formas flotando en un solo latido constante. Observas las sombras de ensueño estirarse y superponerse, suavizándose en los bordes de su contorno hasta que, por un momento, casi la pierdes de vista.

Cierras los ojos, haces tu mejor esfuerzo por estabilizarte, anclándote en la sensación de su hombro bajo tu cabeza, regresando a la calidez de sus bordes; tus auriculares todavía zumbando suavemente en tus oídos. Pero cuando los abres de nuevo, ella está allí, y, sin embargo —hay algo en la forma en que su silueta se fusiona con la tuya, la ligera difuminación donde ella termina y tú comienzas, como si los bordes estuvieran deslizándose, justo como se siente ella bajo tus dedos. Otro momento llega y por un instante lo ves, tu sombra balanceándose sola en la luz. Es rápido, pasa, y regresas a la sensación de un ángel en tus brazos.

Pero allí, en el resplandor, en el paisaje de sombras en la pared, te quedas bailando sola. Ella se escapó.

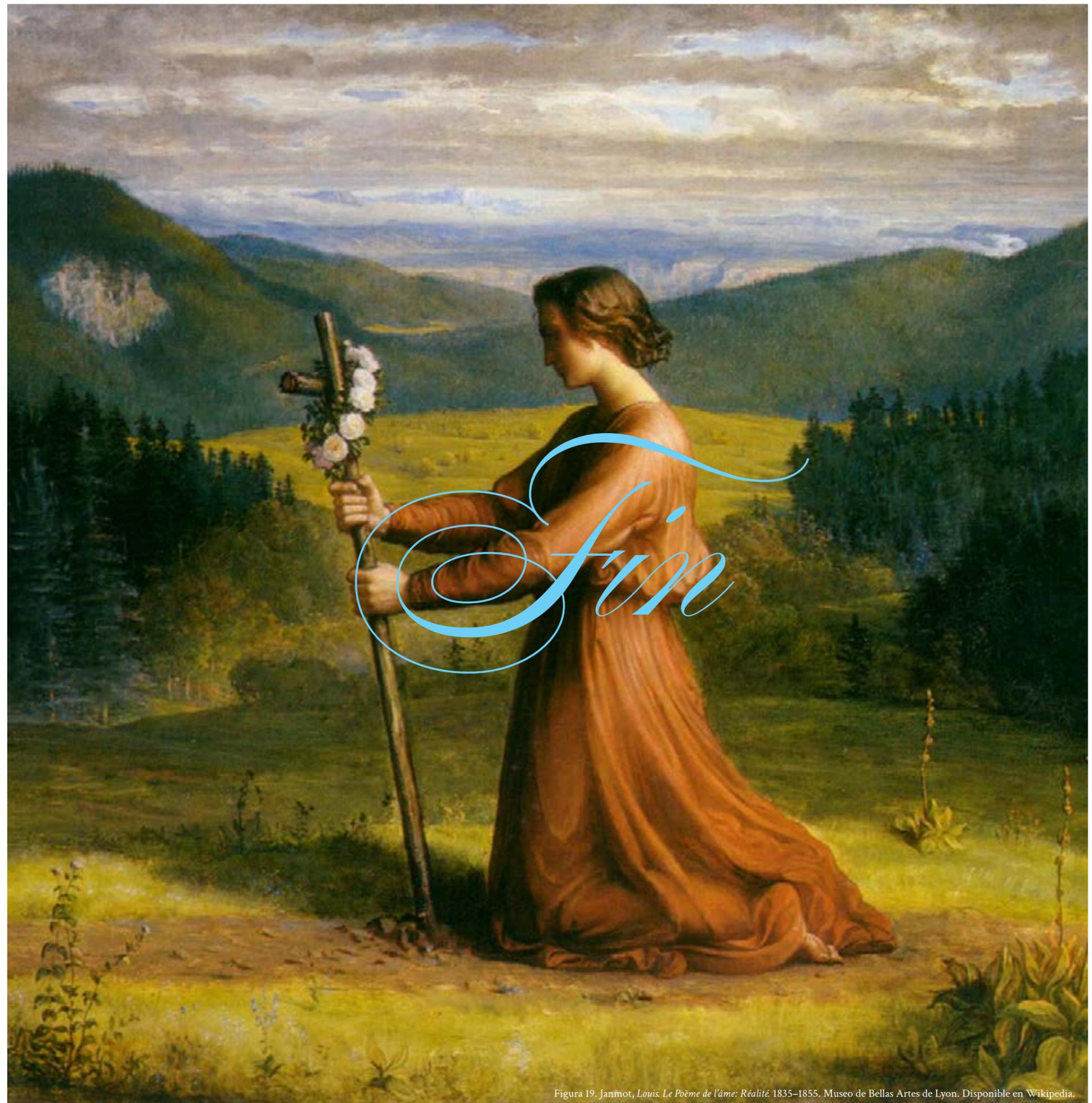


Figura 19. Janmot, Louis. *Le Poème de l'âme: Réalité* 1835–1855. Museo de Bellas Artes de Lyon. Disponible en Wikipedia.



*La Casa de las
Sueñas:*

sobre *Ladybird* (2017)

“Ella tenía una relación complicada con Sacramento. También sentía verdadero amor por ella. Quizás la ciudad fue limitante mientras estuvo aquí, tenía los ojos puestos en cosas más grandes.”⁶

El paraíso de sueños que Hollywood pinta de Los Ángeles, no es la California que Greta Gerwig nos presenta en *Lady bird*. Al contrario, nos transporta a donde las fantasías llegan a morir, “el medio oeste de California”, la ciudad de Sacramento. En un (semiautobiográfico) cuento agrídulce sobre la juventud, Gerwig, a *la Didion*, crea un deslumbrante homenaje al lugar que la vio crecer, y en el proceso, nos deleita con una obra cinematográfica que perdurará en mi memoria como su gran obra maestra.



Fig. 22



Fig. 23

ACTO I:

Navidad en Sacramento y *La muerte del placer*

Este filme recuenta el último año de bachillerato de Christine McPherson, alias *Lady bird*, una adolescente atrapada en Sacramento que sueña con escapar a estudiar la universidad en Nueva York. Todo comienza con *Lady bird* y su madre en el auto de regreso de una visita universitaria, y lo que inicia como una conversación gentil desencadena una explosión de emociones tan intensa que, en un impulso, *Lady bird* se lanza del auto, dejando como recuerdo un yeso rosa en su brazo.

*“¿Crees que me veo como que soy de Sacramento?”
“Eres de Sacramento.”*

Lady bird no odia Sacramento sin motivo. A como ella lo ve, vive en una ciudad eternamente aburrida, el infierno de California, donde planear un futuro parece inútil. Su rechazo a esta ciudad es tan profundo que el simple hecho de ser de Sacramento amenaza la identidad que ha construido para sí misma. No importa cuánto cambie su estilo o trate de proyectar una imagen más cosmopolita, como un tatuaje que no puede borrar, Sacramento sigue siendo parte de su esencia.

Nuestro contexto interviene en nuestra creación, reflejándose en cuerpo y alma. Nos convertimos en ecos de los lugares que habitamos, y al hacer nuestro espacio dentro de ellos, nos moldean devuelta en una imagen que reafirma su posesión de nuestra identidad. Todo en *Lady bird* nos demuestra su necesidad por separar su imagen de aquella de un habitante promedio de Sacramento. Su cabello rojo mal pintado, los accesorios que agrega a su uniforme, su ansia de aparentar madurez y cultura, su uso de palabras ostentosas y su interminable complejo de superioridad. En su imaginación, vive en una ciudad donde todos están ciegos al monótono infierno que habitan, y ella es la única que no se conforma con lo que ve.

Lady bird tiene el insostenible hábito de no poder estar quieta. Acaba de escuchar un audiolibro y en lugar de sentarse un instante con lo que acaba de escuchar, como su madre desea, no deja un segundo pasar antes de buscar música en la radio. El viaje frente a ella se le hace eterno y desesperante sin algún tipo de distracción. Esta es la misma visión que tiene de Sacramento, para que su entorno tenga sentido debe estar siempre en movimiento, siempre produciendo entretenimiento ¿Qué mejor ciudad con que soñar que Nueva York? Más adelante, su amiga Julie le recuerda que nunca ha puesto un pie en la Gran Manzana, pero esto no desacelera su imaginación, que vuela libre sobre las calles de Manhattan, aquellas que Rem Koolhaas describió como todo lo que Sacramento no es: un delirio donde la congestión urbana se redime por sus pecados a través de un exceso de hedonismo.⁷

Sin embargo, al igual que ella misma, la Nueva York que vive en su cabeza, es “una cordillera de evidencia sin manifiesto.”⁸ Así comenzó Rem Koolhaas su manifiesto retroactivo de la ciudad de Manhattan, donde encontró significado entre su caos urbano y definió su propósito ideológico: una entidad en la que el crecimiento descontrolado y la congestión extrema dan lugar a un ambiente vibrante, impredecible y radical, impulsado por un delirio colectivo. Christine, tal como Manhattan, es una rebelde sin causa. Se autotitula *Lady bird*, no como acto político, sino como capricho para rechazar lo ordinario. Se revela ante los principios de su escuela católica, no por falta de fé, sino porque ve en la conformidad una trampa. Anhela estudiar en una universidad de artes liberales en la costa este, no por el deseo de hacer una diferencia, sino para vivir algo más grande, algo que la haga sentirse viva.

⁶ Rob Turner en entrevista con Joan Didion para *Sactown Magazine* (2011)

⁷ Ducatez, Vincent. *El jardín del placer de OMA*. Revista Bitácora Urbano Territorial, traducido por María Margarita González, vol. 9, n.o 1, diciembre de 2005, pp. 8-16. www.redalyc.org/pdf/748/74800901.pdf.

⁸ Koolhaas, Rem. *Delirious New York: A retroactive manifesto for Manhattan*. 1978, ci.nii.ac.jp/ncid/BB1948634X.

Figura 21, 22, 23. *Lady Bird*. 2017, dir. Greta Gerwig. Film Grab, www.film-grab.com



No todos necesitan salir de Sacramento para escapar. Al regresar del trabajo, la madre de Lady bird recorre múltiples zonas de la ciudad y su realidad se transforma. Con manos en el volante, Sacramento se convierte en su escenario, y en ese momento, su mundo se reduce al interior del auto y a las nostálgicas vistas que pintan sus cristales. Dentro del carro, no es la esposa preocupada por la economía de su hogar o la madre angustiada por el futuro de su hija, es simplemente ella, la mujer que aún vive en lo profundo de su interior, aquella que alguna vez le perteneció. Este viaje por el espacio urbano le permite a atravesar la malla de su realidad y adentrarse en una dimensión diferente, lejos de la mujer que la espera en casa.

El estruendo de las vías del tren la comienza a sacar del sueño, y al salir del vehículo, la magia se acaba, esa chispa de romance que comparte con la ciudad se extingue. Ha aprendido a vivir de esos momentos fugaces, a sobrellevar el deseo de una vida más lenta y cómoda. Si Lady bird nunca deja Sacramento, se convertirá en lo que más teme: su madre, encadenada a una vida de complacencias. Es difícil soñar en una casa tan pequeña, encontrar un refugio mágico en una ciudad tan limitada, pero aquel que anhela escapar, nunca deja de soñar.

En una vida de pobreza, todo tiene que ser útil. Christine no puede usar 2 toallas después de bañarse porque no es necesario, no se le permite comprar una revista para leer en su cama cuando podría leerla en la biblioteca. Compra un vestido de segunda mano para su baile de graduación, en su cumpleaños recibe un auto usado y en navidad, un par de calcetines. La frivolidad es una fantasía que no se materializa en la realidad de los McPherson, una ilusión que flota por encima de su día a día, donde cualquier posible deseo se desvanece como un susurro en medio del constante sacrificio que define su vida.

Esta realidad se revela en el corazón de la casa: el baño que los 5 comparten. La necesidad de un espacio propio, un momento donde puedan experimentar el sabor de la independencia, transforman estas cuatro paredes en un rincón sagrado. La única puerta que se puede cerrar se convierte en un umbral hacia la intimidad, un escenario para conversaciones entre madre e hija, momentos de privacidad en pareja y un santuario donde Lady bird puede sentirse adulta.

Buscando control, demanda cocinar su propio desayuno. En una casa que exige dependencia y el compartir, su autonomía se convierte en un acto de liberación. En sus últimos años de adolescencia, vive en una realidad que ya le queda pequeña: su casa, su escuela, Sacramento; provocando que busque formas no solo de escapar, sino de transformarla en maneras que la emocionen, la estimulen y la mantengan al límite.

Lady bird está consciente de que vive en una burbuja que constantemente está siendo reventada por todos a su alrededor. Dentro de las cuatro paredes de su hogar, se muestra terriblemente inmadura; más fuera de casa, sus interacciones con los demás reflejan una madurez falsa, y su trato imita el de un adulto. Esto se convierte en su arma: su asumida superioridad moral es su manera de enmascarar su falta de control sobre su situación económica y social. En consecuencia, Lady bird termina por convertirse una oveja negra en sus dos mundos: Rebelándose con una naturaleza demasiado infantil para los adultos que la observan en casa, y pretendiendo ser una figura excesivamente madura para sus compañeros. Así, caminando por la cuerda floja entre dos mundos, Lady bird se convierte en una extraña en su propia vida.

Leo Tolstoy describió el aburrimiento como el deseo de deseos,⁹ y para Lady bird, Sacramento es precisamente eso: un vacío lleno de sueños frustrados. Su vida en la ciudad se siente inmotivada, con su único propósito reduciéndose a encontrar una forma de salir. Es su necesidad de sentirse entretenida la que la lleva a crear ella misma la emoción y adrenalina que la ciudad carece. La hermana Sarah, una de las mujeres que dirigen su escuela, le hace una observación sobre su desenvolvimiento dentro de Inmaculado Corazón, calificando su comportamiento como una "racha performativa" después de que Lady bird, como tradición propia, se postula como presidenta del comité estudiantil por diversión. A pesar de que alcanzar este título podría ser de gran ayuda para su entrada a una universidad de mayor prestigio, esta idea escapa su consideración, y el verdadero placer toma forma en la curiosidad que causan sus carteles de campaña, con imágenes al estilo Frankenstein, de pájaros con cabezas de niñas. Como siempre, la única que entiende la broma es ella.

⁹ Tolstoy, Leo. *Anna Karenina*. Oxford UP, 2016.

“El verdadero neoyorquino no es aquel nacido en Nueva York, si no aquel que que no podría vivir en ningún otro lugar”

· Sabar, Ariel. Heart of the City: Nine stories of love and serendipity on the streets of New York. 2010.

ACTO 2:

Rebeld sin causa

Lady bird comienza a inclinarse hacia el lado incorrecto de las vías cuando su astucia le consigue una invitación a el “Deuce”, el santuario predilecto de los estudiantes populares de Inmaculate Heart y Xavier. Inicialmente, su objetivo era infiltrarse para poder ver al chico que le interesa, más en el proceso de cruzar este umbral de exclusividad, gana algo inesperado: una amistad con Jenna Walton, la adolescente de piel luminosa que maneja un todo terreno y encarna todas sus fantasías. Fascinada por este suceso, Lady bird no tarda en alterar su personalidad al ritmo en que Jenna se mueve, susurrando a su oído lo que sabe que quiere oír y dejando que mentiras inocentes construyan el camino amarillo que está por atravesar.

Sin embargo, la ilusión comienza a romperse desde el momento en que pisa el Deuce. Lo que esperaba fuera el oasis prometido con el que tanto soñaba, resulta no ser más que un estacionamiento. El país de las maravillas que había imaginado es decepcionante, y Lady bird comienza a sospechar que este lado de Sacramento no es más especial que cualquier otro. Y es cuando, a mitad de su decepción, aparece Kyle, el chico malo de Xavier que toca la guitarra y devora libros, y como guantazo a su naciente iluminación, su fascinación se reaviva; y aunque el Deuce carece de magia, él mantiene viva la ilusión.

A media que Lady bird se adentra en este nuevo mundo, el deseo de encajar, de sentirse igual a sus nuevos amigos, la empuja a robar una identidad ajena: la vida soñada de Christine McPherson. Cuando Jenna le pregunta a Lady bird donde vive, miente con facilidad, y menciona el nombre de su vecindario favorito de la ciudad, en una encantadora y antigua casa azul en el este de Sacramento. Esta es la casa de sus sueños, uno de los pocos lugares que la animan a delirar con una vida dentro de esta ciudad. De hecho, a pesar de que jure lo contrario, Christine no se niega a sí misma los placeres de soñar con una vida cómoda dentro del lugar que constantemente maldice.

Mientras parece gravitar hacia la cultura y el arte, anhelando la energía de ciudades como Nueva York y sus alrededores, donde “los autores viven en el bosque”, dentro de su propio entorno muestra una inclinación a las áreas adineradas, maravillada por la arquitectura tradicional americana y las vidas de aquellos que las habitan. No solo suspira por la estética de este estilo de vida; si no que sueña con el espacio, la independencia, con la paz que el dinero provee.

Fig. 25

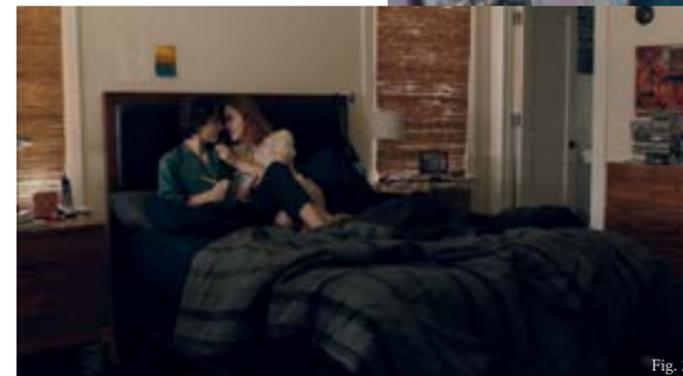
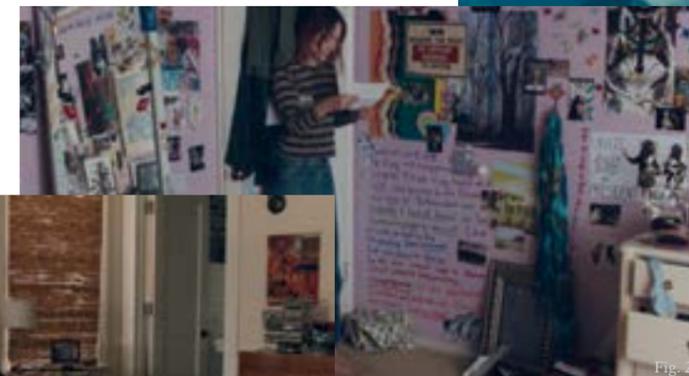


Figura 25, 26, 27. Lady Bird. 2017, dir. Greta Gerwig. Film Grab, www.film-grab.com

“La aparente facilidad de California es una ilusión y aquellos que creen que esta ilusión es real viven aquí solo en la manera más temporal.”¹⁰

Lady bird anhela la libertad vibrante de Nueva York, pero en su corazón, Christine llora por la vida en Sacramento que nunca llegó a vivir. Sin embargo, no solo se permite soñar con esta improbabilidad, en ocasiones, se permite vivirla. Los domingos, de la mano de su mamá, se dan el gusto de visitar casas en venta. Este pasatiempo se convierte en su ventana a un mundo que parece siempre fuera de su alcance, a la vida que no les tocó. No es solo una manera de admirar estas deslumbrantes propiedades de cerca, sino una oportunidad para vivir en ellas: de sentarse en el desayunador y admirar la vista que decora la ventana o de jugar dentro de los enormes baños, una oportunidad para conversar sobre la posibilidad de comprarlas como si fuera real. Es en esos momentos, que se vuelven el igual de los demás visitantes, ya que, hasta donde ellos perciben, esa casa podría ser de ellas. Cada casa en venta abre la puerta a un nuevo futuro para una familia dentro de Sacramento. Mientras las esperanzas de Christine y su madre mueren, otras nacen a su alrededor.

La magnitud de la brecha entre los sueños de Lady bird y la realidad de aquellos como Jenna se hace aún más evidente cuando comparten con la otra sus planes para el futuro. Es sencillo empatizar con sus ambiciones cuando ponemos su situación en comparación. Entre risas y chapoteos en la alberca, Jenna expresa su amor por Sacramento, afirmando que desea vivir ahí para siempre y llevar a sus hijas a Inmaculado Corazón. Lady

bird, sorprendida por sueños tan terrenales en boca de una persona bajada del cielo, insiste en que al menos debería mudarse a San Francisco; pero al percatarse del rechazo de Jenna, se da cuenta, más que nunca, de la desconexión entre ellas. Lady bird no ha sentido algo más allá de la necesidad que tiene de crear la vida que desea, mientras aquellos que viven la vida perfecta dentro de Sacramento, no tienen esa voz en su cabeza que les insiste en buscar algo mejor ¿Quién necesita salir cuando el dinero te lo da todo en donde estás? Pero mientras observa a Jenna sumergirse en su brillante burbuja, termina en el precipicio de una revelación: tal vez el verdadero lujo no es tenerlo todo, sino el anhelo de algo más.

En su laberinto para salir de Sacramento, Lady bird se pierde a sí misma tratando de encontrar el camino correcto. Para ella, Nueva York no solo simboliza su independencia, es su gran oportunidad de convertirse en la versión soñada de sí misma: aquella que impresiona a los chicos con solo hablarles, que es dotada en matemáticas, que nunca tiene su cuarto desordenado, que tiene el mejor sentido de la moda y que enorgullece a su madre. Christine cree que al llegar a Manhattan se convertirá en su mejor versión, culpa su encarcelamiento en Sacramento por su incapacidad de crecer y prosperar. Lo que está por descubrir, es que a donde sea que vayas, te llevas a ti mismo.



Fig. 28



Fig. 29



Fig. 30

^{10,11}Didion, Joan. *The White Album*. 1979, ci.nii.ac.jp/ncid/BA20962617.
Figura 28, 29, 30. *Lady Bird*. 2017, dir. Greta Gerwig. Film Grab, www.film-grab.com

A close-up, intimate shot of two women lying in bed. They are wearing floral-patterned pajamas and are embracing each other. The woman on the left has dark hair and is looking down. The woman on the right has reddish-brown hair and is also looking down. The lighting is soft and warm, creating a tender atmosphere. The background shows a white pillow and a light-colored blanket.

“Nos contamos historias a nosotros mismos con tal de vivir.”¹¹

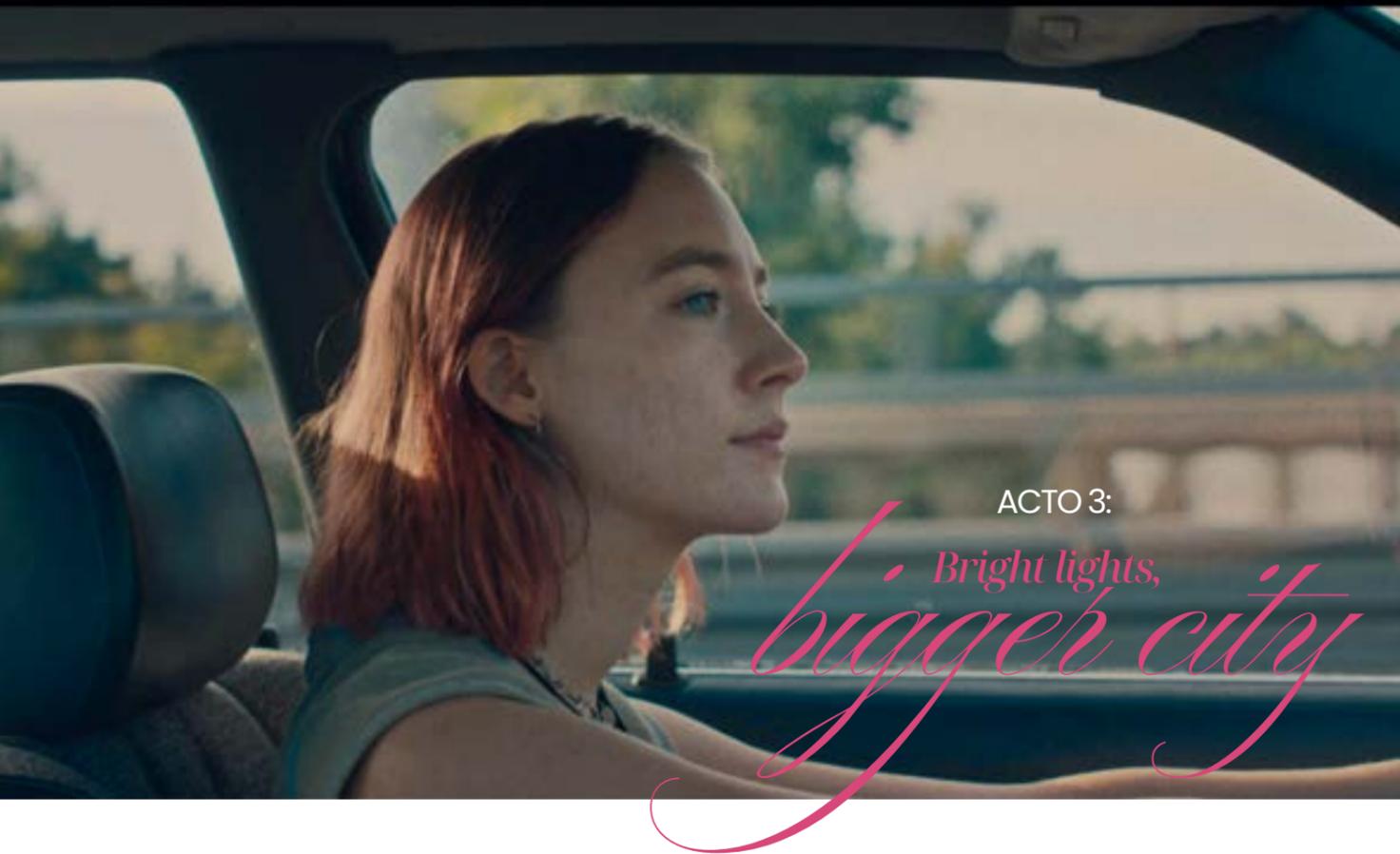


Figura 31,32. *Lady Bird*. 2017, dir. Greta Gerwig. Film Grab, www.film-grab.com

¿No crees que sean la misma cosa? El amor y la atención.

El mayor giro de tuerca de este filme no es que el primer novio de Lady bird sea gay o que Kyle resultó ser un idiota, sino que, en el fondo, nuestra protagonista ama Sacramento. Al leer su ensayo de admisión, la hermana Sarah le comenta a Lady bird que el cuidado con el que describe la ciudad deja claro su amor por ella. Lady bird responde que solo la estaba describiendo, que quizá solo presta demasiada atención. Entonces, la hermana Sarah la anima a cuestionarse: ¿no serán lo mismo, el amor y la atención?

Este tipo de atención, de curiosidad natural, como sugiere la hermana Sarah, va más allá de la observación; es una forma de amor, hacia el pulso escondido que vive en cada esquina de Sacramento, cada casa antigua y cada centímetro que recorren las vías del tren. Lady bird no solo vive Sacramento, sino que, al observarlo, lee en cada fachada y en cada calle la historia de una ciudad a la que pertenece. Este gesto involuntario de intimidad con la ciudad se manifiesta en momentos tan simples como levantar la vista a un cielo bordado por cables eléctricos y palmeras. Estas calles revelan rutinas, peculiaridades y vidas enteras que son espejo de la suya, algo en estas calles la conoce mejor de lo que ella imagina, y en su atención a la ciudad, esa comprensión es recíproca.

Lady bird, al observar Sacramento con una mezcla nostálgica de crítica y afecto, sin darse cuenta, se acerca a lo que Jane Jacobs describe como una comprensión viva y comprometida del espacio urbano. En *Muerte y Vida de las Ciudades Americanas*, acompañamos a Jacobs en una inmersión profunda en la vida urbana, sus complejidades y riquezas. Entre sus páginas nos revela como la atención a los detalles de la vida cotidiana en una zona urbana, las interacciones sociales, los fenómenos culturales, y el de la arquitectura y las tendencias en los usos del espacio, juegan un rol primordial en el reconocimiento de las necesidades más humanas de sus habitantes y a partir de este conocimiento intuitivo de la ciudad y sus dinámicas, se puede comenzar a diseñar un futuro sostenible dentro de ella.

*"Mientras miras, también podrías escuchar, detenerte y pensar en lo que ves."*¹³

Ser amado es ser conocido. Dentro de una ciudad, el amor se convierte en una comprensión íntima, que atiende a cada organismo que participa en este complejo ecosistema, y que, en cada interrelación humana, pinta una nueva ruta hacia su transformación, Porque, en palabras de Jacobs "diseñar una ciudad de ensueño es sencillo, reconstruir una ya viva toma imaginación."¹⁴

En el hogar de los McPherson, la casa donde nada sobra, la imaginación encuentra la forma de crecer entre las limitaciones. El poder de vivir el espacio urbano y, al hacerlo, atravesar su superficie realista hacia la dimensión oculta de la ciudad, es un privilegio a su manera. Esta visión compartida, hace de Lady bird y su madre dos caras de la misma moneda. A pesar de que para una el amor por la ciudad se enmascara como odio, y para la otra los momentos de verdadera apreciación tienden a reducirse a instantes, ambas comparten un lazo profundo con Sacramento, siendo esto aquello que las une más allá de la maternidad, y las convierte en espejos la una de la otra.

El paralelismo entre la primera vez que Christine maneja por Sacramento por sí sola y los viajes diarios de su madre de regreso del trabajo se convierten en el latido de la película, un agrisado eco de sus vidas. Christine navegando los caminos que la vieron crecer, ahora siendo la del volante, la envuelve en una danza con la ciudad que la ha moldeado, aquella que está por dejarla ir. A su lado, la imagen de su madre evoluciona a un reflejo de Lady bird, no solo mostrando su esencia compartida y como esta se manifiesta más allá de lo interior, sino también mostrándose como una imagen de la perseverancia de una vida dedicada su familia, una vida dedicada a que Christine este ahora donde está y llegue a ser la mejor versión de sí misma.

¹¹Didion, Joan. *The White Album*. 1979, ci.nii.ac.jp/ncid/BA20962617.

¹²Didion, Joan. *The White Album*. 1979, ci.nii.ac.jp/ncid/BA20962617.

¹³Jacobs, Jane, et al. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. 2013, ci.nii.ac.jp/ncid/BB18946965.

¹⁴Vital little plans: *The Short Works of Jane Jacobs*. Hachette UK, 2017.

¿Y si esta es la mejor versión?

Es en este punto que, por primera vez, vemos a Lady bird indefensa, sin un chiste que pueda suavizar el peso de sus propias palabras. Es aquí donde podemos ver más allá de su fachada y que podemos entender su verdad, el porqué de su rebeldía, la profundidad de sus deseos. Lady bird no deja Sacramento solo por el eterno aburrimiento ni va a Nueva York solo por la cultura; busca escapar del único lugar que no puede abandonar: ella misma. Elige mudarse al otro lado del país porque es lo más lejos que puede estar del lugar que la hizo quien es ahora, la niña que tanto quiere dejar atrás.

Una vez que Lady bird entiende que Sacramento no es el villano de su historia, la ciudad se transforma bajo una nueva luz. La imagen más hermosa que vemos de Sacramento llega en el momento en que Lady bird se da cuenta de cómo se dejó llevar por la vida soñada, solo para despertar a una realidad inesperada: la verdadera vida de ensueño se le escapaba de las manos. Su gradual comprensión de la belleza que la rodeaba, del valor de sus amistades y el afecto de su familia, provoca que la máscara que tenía sobre la ciudad comience a desmoronarse, revelando así la belleza que estuvo siempre frente a ella, esperando ser encontrada.

Lo que unos llamarían nostalgia — la apreciación romántica de una ciudad que pasa a ser el lugar a donde perteneces a aquel de dónde vienes — para Lady bird nace de una epifanía, como si ahora pudiera ver a Sacramento con una claridad nueva, tejiendo con su recuerdo una imagen de la ciudad que nunca llegó a ver mientras vivía en ella. En seguida, observamos un montaje de Sacramento mostrándonos todos los letreros brillantes y luces que adornan la ciudad al ponerse el sol. La luz en la oscuridad, la belleza sale de su escondite e ilumina los últimos días de Lady Bird en Sacramento.

En su primera noche en Nueva York, Lady Bird es otra persona. Cambiando su nombre al que le dieron sus padres, siendo fiel a las creencias que se le han enseñado y fingiendo ser un tomadora con experiencia —incluso pretende pertenecer a una ciudad más grande, más atractiva, una de la que se sentiría orgullosa.

¿Podemos convencer a los demás que somos alguien que no somos? ¿Podemos convencernos a nosotros mismos? Sus decisiones la llevan a tocar fondo, y terminar en una sala de emergencias.

Christine debe enfrentar que, por primera vez en su vida, está sola. No nada más sola para vivir y superar los retos que la ciudad tenga para ella, sino para enfrentar el más grande de todos: la existencia de una vida más importante que la suya. Acostumbrada a ser la protagonista de su historia, un encuentro con un niño herido en aquella sala de voltea por completo su filosofía. Lady bird — deseando ser alguien más y lamentándose por sus propias decisiones — ve la cruda realidad del mundo.

Todos sus sufrimientos se ven opacados, y hasta parecen ridículos, cuando ve a un niño sufriendo, y recuerda que otro probablemente está muriendo; y que hay personas que no crecieron con un techo sobre su cabeza, ni una madre que seque sus lágrimas; que hay adultos con depresión y otros que no llegan a los 30; que el mundo es más grande que la tierra que ella pisa y que el sol siempre sale otra vez.

Lady bird es un caleidoscopio de aquellos momentos que definen ser adolescente, una obra coming-of-age ejemplar. Pero es más que eso, nos cuenta la compleja historia de una chica y la ciudad que la formó. Nueva York se convertirá en el escenario del *Renacer Radical* de Christine, pero Sacramento siempre será siempre el lugar que encendió la chispa, aquel primer amor que no siempre se escoge, pero que marcará eternamente su identidad. Sacramento, con todas sus carencias y limitaciones, será la ciudad a la que, en el fondo, Christine regresará una y otra vez, incluso si solo en sus recuerdos. No importa cuán lejos vaya, siempre encontrará su camino a casa.



Fig. 35

Existen múltiples formas de vivir el espacio. Sabemos que al permanecer en el podemos apreciar su belleza e interactuar con el contexto que nos rodea. El caminar es visto como una actividad funcional, en algunas formas recreativa, pero fundamentalmente, es nuestra principal forma de movimiento. Sin embargo, existe una esencia secreta en esta práctica, un despertar de la vida escondida que ruga en la ciudad. Como el desvelamiento del motor oculto, lo que existe detrás de la máscara. Al caminar por la ciudad podemos descubrir sus zonas inconscientes, revelando elementos que muchas veces no son percibidos fácilmente y que pueden llegar a ser inexplicables o hasta imposibles de percibir con solo la vista.

En su libro *Caminar como Práctica Estética*, Francesco Careri plantea que caminar no es solo un medio de desplazamiento, sino una práctica que permite una conexión íntima con el entorno, una forma de apropiarse del espacio a través de la experiencia de vivir la ciudad más de cerca, con todos los sentidos activos, y una comprensión subjetiva del recorrido.

De esta forma, el caminar nos permite llegar a una interacción tan íntima con el entorno que conduce a una reinterpretación de lo que vemos a simple vista, dando un giro más individual a la apreciación de la ciudad. El paisaje que pinta la atmósfera urbana se convierte en un panorama más grande que la suma de sus partes, donde cada elemento representa el paso del ser y se convierte en un fragmento de una obra de arte eternamente cambiante. A través de sus propias emociones, intensificadas por su percepción agudizada, pensamiento e interacciones, el creador moldea el entorno a la imagen que este le presenta en su cabeza.

Arriaga sostiene que caminar implica sumergirse en una especie de “*escultura en movimiento*”, donde el caminante se apropia del rol de creador y el espacio urbano se transforma en un escenario de posibilidades para su intervención. En este caminar, alcanzamos un encuentro entre estos conceptos urbanísticos y el surrealismo, donde la deambulación era utilizada como práctica estética, un medio para huir de lo convencional y profundizar en un estado de descubrimiento, casi onírico.

Para los surrealistas, caminar sin un destino o intención fija permitía abrir la mente a lo inesperado, a lo irracional, y encontrar conexiones escondidas dentro del entorno urbano. De esta forma, la deambulación es una manera de acceder al inconsciente y enfrentar a la ciudad como un espacio donde aquello que es familiar, que se sienta con nosotros en lo conocido, convive con lo extraño. El caminante surrealista no busca llegar a un lugar, sino perderse en el camino¹⁶.

La curiosidad y la intuición son el compás que guía al caminante en su viaje, convirtiéndose en el autor de su propia narrativa dentro de la ciudad y así rompiendo la malla de la realidad, abriendo un portal hacia uno sueño introspectivo. Al reconocer las partes olvidadas o ignoradas del entorno urbano, podemos alcanzar a encontrar partes de nosotros que no sabían que estaban escondidos, en la sombra de nuestra fachada.

El acto de caminar en el contexto urbano es, en última instancia, un acto de libertad y resistencia. En un mundo que se mueve cada vez más rápido, caminar se convierte en una revolución con búsqueda de un regreso a nuestra humanidad, nuestra forma de dejar nuestra marca en el entorno. Caminar es moverse, moverse es avanzar y avanzar es crecer.

¹⁶ Careri, Francesco. *Walkscapes: Walking as an Aesthetic Practice*. Culicidae Architectural Press, 2017.



Fig. 36

Deambulando por San Andrés Cholula

He residido en este municipio alrededor de 3 años, y me apena decir, dado mi interés por el entorno urbano, que no considero que mis experiencias moviéndome a pie aquí puedan ser consideradas deambulación. La verdad es que, al caminar por Cholula, camino con propósito. Tal vez voy camino al mercado, a la papelería más cercana, o algún bar de la calle. Sin embargo, no importa que tan lejos este mi destino, deambular no se siente como un lujo que me pueda dar ¿Se puede deambular aun cuando uno está completamente consciente de sus alrededores? Creo que estos conceptos son mutuamente excluyentes: Deambulación consciente; oxímoron.

Existen múltiples realidades detrás de esta afirmación. No puedo hablar por aquellos que exitosamente han perdido la conciencia y encontrado un paraíso merodeando en estas aceras, claramente los envidio. En lo que a mi concierne, si alguien me viera caminando por Cholula, vería a una mujer flotando con vista hacia el frente y mirada precavida, envuelta por burbujas. Muy ocupada con avanzar como para dejarse llevar por la magia oculta en los bordes de la ciudad.

Los niveles de conciencia en los que uno se encuentra al caminar funcionan como burbujas, también son un mediador en nuestro encuentro con lo urbano y el efecto de su poder sobre nosotros. De igual manera, estos regulan nuestra seguridad y definen como somos percibidos ante otros en la acera. Estos niveles de conciencia se manifiestan en capas, la idea de una burbuja sobre otra. Nuestra conciencia, activa durante estos trayectos, funciona como una burbuja que nos separa del exterior, y entre más resistente es, menor es la posibilidad de generar pensamientos propios de la deambulación urbana.

Estas capas que nuestra conciencia utiliza para funcionar en un ambiente urbano altamente dinámico pueden ser establecidas por nosotros mismos, más existen capas preestablecidas que uno no escoge tener, y de las que tampoco se puede deshacer.

Un ejemplo: Al caminar hacia el centro de San Andrés Cholula, camino por un largo tramo vertical por aproximadamente 20 minutos. Las burbujas que envuelven mi percepción tienden a lucir así: Con sus paredes apenas evitando rozar mi cabeza, mi primera burbuja me baña de un brillo color rosado, construida a base del entendimiento de mi vulnerabilidad de género. Soy mujer y al pisar la calle, sé que acechan monstruos escondidos entre las sombras. Cubriendo a esta esfera, hay una de color lila que nace de la inocencia de mis edad, de la fragilidad de mi juventud ¿Pueden darse cuenta de que soy ingenua? ¿Pueden oler mi miedo? En un tono turquesa, mi foraneidad se manifiesta como una tercera burbuja de gran espesor. Podría caminar por esta acera 100 veces y seguiría sintiéndome una forastera antes aquellos a los que vio dar sus primeros pasos. Al ser un espacio tan rápidamente cambiante, encontrar familiaridad sin cotidianidad es un desafío para una conciencia temerosa.



Fig. 37

Estas son las burbujas que me acompañan en un intento algo pobre de deambulaci3n, tan resistentes que se presentan como muros de acero alrededor de mi subconsciente, creando una fortaleza entre sus barreras y haciéndome inmune a las dulces distracciones de la ciudad. A veces me pregunto qu3 pasaría si fuera un hombre, un poco más grande de edad, que ha vivido en esta ciudad toda su vida, que camina por el mismo trayecto con el mismo propósito día con día. Mi conciencia estaría liberada de capas que la fortalecen y me podría permitir el dulce lujo de deambular con una conciencia desnuda, suelta, intervencionable; un conejillo de indias para el viaje entre realidades que ofrece el espacio urbano. En el horizonte de esta fantasía, puedo ver la meta entre las tinieblas, el alcance final de un diseño urbano. Una ciudad donde todos tienen la misma oportunidad de experimentar la riqueza del espacio y de desechar capas de conciencia, una por una, donde la vulnerabilidad es un regalo del Dios del descubrimiento.

Este es el sueño. La generaci3n de un espacio seguro, que brinde un sentimiento de familiaridad a aquellos que lo transitan, igual de estimulante para todos. No podemos vivir ignorando las necesidades de aquellos que habitan nuestro espacio, cegándonos a la esplendorosa relaci3n que la urbe puede generar con la comunidad. Nuestras ciudades, municipios y localidades deberían brindarnos la seguridad necesaria para gozar de la inconciencia. Hemos sido programados para ser humanos funcionales, siempre ocupados. Pero es en el movimiento, en nuestro caminar, tan sencillo y poderoso, que podemos crecer.



Fig. 38

Bitácora de deambulaci3n //Entrada 1 (27 de mayo de 2023 a las 5:04 p.m.):

Mi punto de salida está marcado por comienzo de la Calle 14 oriente. Vivo muy cerca de este punto, usualmente me pone nerviosa cruzar la calle que tengo a un costado, soy mala para los semáforos. Empiezo a caminar a una velocidad moderada, levemente más rápida que un promedio.

Tengo la Universidad a mi derecha y un borde urbano a mi izquierda, lleno de negocios, más que nada lugares para desayunar. Durante el día, este tramo es bastante tranquilo; de noche suelo evitarlo porque es algo solitario. Veo cada vez más gente a como avanzo, muchos están saliendo de la universidad y se incorporan a la acera por la que yo voy. Veo a dos chicos más jóvenes que yo salir juntos y ambos se ven despreocupados, van platicando y los veo cruzar la calle. No me veo como ellos, quisiera poder proyectar al menos la mitad de esa naturalidad. Me pregunto si es el tipo de confianza que puedes fingir hasta que se hace real, pero lo dudo.

Me asusta lo que la gente piense de mí cuando me ve caminando, me preocupa verme como alguien que camina sin rumbo, aunque ese sea precisamente el ejercicio que estoy practicando. Avanzo lo suficiente como para dejar atrás las entradas a la universidad y trato de que mi mente se relaje. El tramo que por el que me muevo es completamente recto, y la calle está particularmente activa el día de hoy. Trato de que eso me tranquilice y no me preocupe. El cielo está empezando a oscurecerse, y los colores anaranjados que se asoman entre las nubes están por decir adiós. Trato de concentrarme en nada para que mi mente deje de trabajar y no funciona. Siento mi mente más activa que nunca. Debí traer audífonos. Trato de no subestimarme, y de observar a mi alrededor en busca de algún elemento de la calle que me revele un secreto, tal vez yo le diga uno de vuelta.

Me siento sin esperanzas, no he estado si quiera al borde de sentir algo mágico. Percibo como mi concentraci3n está puesta en ver a la gente que pasa cerca de mí ¿Me dan miedo? ¿Me avergüenza que me vean deambulando? ¿Es el miedo a como me vea si me dejo llevar el que no me deja intentarlo? Las preguntas se amontonan en mi cabeza y no dejan lugar para que mis pensamientos respiren. Me siento mareada y todos mis sentidos están más agudos que antes. La cabeza me duele un poco pero no dejo de caminar. Comienzo a sentir una brisa y la huida del sol ha hecho que los carteles ne3n se vean aún más brillantes. Están por todos lados. Extrañaré mucho esta calle cuando ya no esté aquí. Mi vista se está nublando y mis ojos se sienten algo húmedos. Por un momento muy breve, me sentí al borde de algo, como si tuviera un deja vu. El sentimiento nace en mi nariz y viaja hasta mi sien. Pero no dura, se me escapa de las manos.

Deambulando por el Centro Histórico de Puebla



Fig. 39

Si en mi vida he aprendido que es deambular, es gracias a mis momentos vividos en el Centro Histórico de la ciudad. Un boleto de autobús y 45 minutos de camino me ubican a 8 cuadras del zócalo. Este es el tramo perfecto para entrar en un estado de inconciencia antes de alcanzar el punto medio de la zona. Después de un año de visitas, conozco este trayecto a la perfección, conozco las tiendas que lo enmarcan, sus bordes urbanos y los momentos que en estos se crean; sé que a la mitad de mi camino hay un parque que se envuelve del olor a pan fresco que venden cruzando la calle, que no mucho después encontrare un bazar de libros que he visitado una que otra vez, y que en la siguiente cuadra ya puedo decir que estoy en el centro, una vez que los edificios coloniales son todo lo que veo.

¿Qué hay de diferencia entre este trayecto y mi trayecto en Cholula que hace que ambas experiencias me generen un sentimiento tan diferente? ¿Que tiene el centro histórico que debilita mis capas y me invita a la inconciencia con tanto fervor? He llegado a la conclusión de que todo viene de la vulnerabilidad, no solo la sentida, sino la percibida.

Al moverme por San Andrés, soy una estudiante foránea buscando llegar al centro para realizar algún mandado o pasear un rato, caminando a una velocidad que me haga ver ocupada y fuera del alcance de aquellos extraños a mi alrededor, mas no dejo de caer en las percepciones a las que un joven está sujeto en un espacio así. Al moverme por el centro de Puebla, puedo ser quien quiera ser. No tengo que ser una estudiante, ni ser foránea, ni ser tan joven como mi rostro delata. Puedo bajar mi guardia, puedo sonreír y puedo caminar como si flotara entre calle y calle.

Existe algo sobre la deambulación en un lugar que es familiar solo a cierto nivel, que permite una disociación radical de la realidad, tan poderosa como para romper el tejido urbano de esa realidad y alcanzar la siguiente. No significa que las capas de conciencia no existan, aún están presentes

y son parte de lo que cuida a mi ser en este espacio que no habito regularmente, pero es la percepción de aquellos que me rodean, esa pequeña pero real pérdida de ingenuidad ante los ojos de aquellos con quienes rozo hombros en la acera, que me permite tocar la puerta de la inconciencia y pedirle asilo solo por un momento.

Al moverme por el centro de Puebla, encuentro confort en observar que no soy la única "yo" en la ciudad. Hay más como yo: estudiantes, foráneos, jóvenes, mujeres. Parece irreal decir que el momento en que más gente como yo veo en la acera cuando estoy de regreso en Cholula es por la noche, las calles cobran vida después de las 11. Durante el día, podría parecer que no estoy viviendo en un espacio principalmente universitario; no existe una estimulación urbana que atraiga a los estudiantes a permanecer en el espacio más tiempo del que necesitan, el ambiente no los invita a vivir el espacio a como naturalmente deberían.

El centro de Puebla se siente como un escape, con una escala perfecta, al caminar entre sus edificios, es como si el horizonte se expandiera, y deambular es como tocar el cielo. El sentimiento de grandeza con el que dejo el centro no es solo gracias a la madurez que implica para mí el moverme sola en una ciudad desconocida y jugar a tener la edad que en verdad tengo, es gracias a la inspiración que obtengo de la deambulación, de los niveles de pensamiento y reflexión que mi mente alcanza con cada paso. Mi cabeza siempre se siente fresca con ideas y hambrienta de la riqueza de la introspección.

¿Cómo se vive una vida, cómo se vive un tiempo de autodescubrimiento sin una sola vez vivir el espacio inconscientemente? ¿Qué tan fuerte puede ser el impacto del contexto urbano en tu vida si nunca pudiste vivirlo en una realidad más que la perceptible a todos, sin poder hacer el espacio tuyo? Sin poder regresar a reclamar tu lugar como ser urbano.



Fig. 40

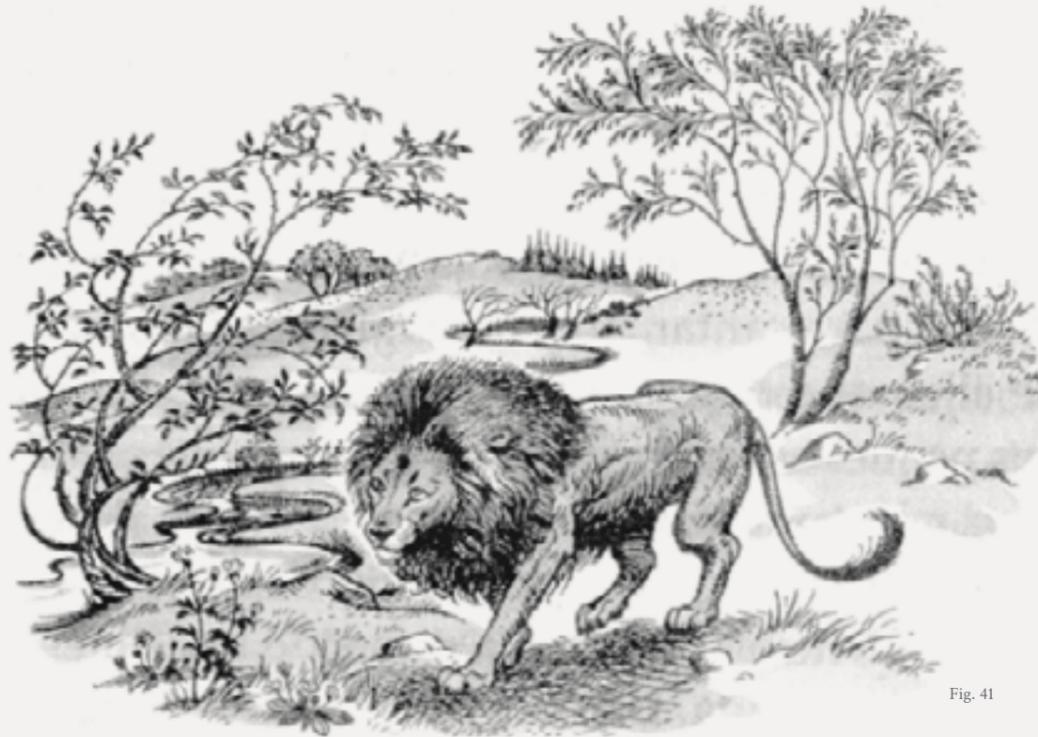


Fig. 41



Fig. 42

Bitácora de deambulaci3n // Entrada 2 (25 de agosto de 2023 a las 3:27 p.m.):

Bajo del autob3s y el sol me calienta el rostro. He bajado en esta misma parada m3s de 2 veces en el 3ltimo mes, entonces no me cuesta ubicarme para comenzar a caminar al z3calo. Las primeras cuerdas no son particularmente interesantes, hay varios negocios y pasan m3s carros, entonces debo ir m3s atenta. A la mitad del camino, el paisaje comienza a unificarse y los edificios se visten de gala con su estilo colonial. Deben haberse dado cuenta de que vine de visita.

Soy una persona muy nerviosa, pero aqu3 me permito hacer los miedos a un lado y usar aud3fonos, y as3 continuo mi camino. La m3sica en mis o3dos funciona como un amplificador de mis sentidos. Todo se vuelve rom3ntico as3. Todos los olores, el pan caliente, la comida t3pica en los puestos y el aire fresco se mezclan a mi alrededor. Alzo la mirada un poco y me enfoco en los detalles de los edificios.

Es incre3ble que, en algunos de estos edificios antiguos con fachadas en tonos de rosa y azul, existen vidas ocurriendo simult3neamente. Parece una epifania tan simple, pero es sorprendente entender que detras de construcciones tan monumentales, con tanto valor hist3rico, pueden existir realidades que en alg3n nivel se asemejan a la m3a 3me decepcionaria por lo que ver3a dentro? Me imagino entrando a un sal3n dorado, iluminado por un candelabro g3tico, tapizado de pies a cabeza por pinturas, veo un muro entero cubierto por La Ciudad de M3xico de Juan O' Gorman. Veo el muro de concreto, el muro de piedra, el mapa moderno, el mapa antiguo, un M3xico atrapado en el futuro y el pasado. A veces siento que no logro reconciliar este tipo de ideas, tengo un problema con reescribir la historia, como si perdiera valor al dictar su filosof3a en el futuro 3Qu3 es real y qu3 no? La idea de una retro movilizaci3n de aquello que defin3a un M3xico precolonial es agridulce, ya que simboliza que una parte ha sido perdida.

Las cosas incompletas me persiguen, y las cosas que se han perdido van un paso atr3s 3Pero que somos como humanos sin la oportunidad de retomar lo que encontramos inconcluso, abandonado, en busca de significado, para reconsiderarlo en su renacer y brindarle la vida que busca? Quiz3 alg3n intente algo as3.

La ciudad es un caleidoscopio de realidades, un paraíso de exploración y descubrimiento. Siempre volvemos a nuestra conexión con ella, inconscientemente velamos por su evolución y nuestra búsqueda de significado dentro de ella es una respuesta instintiva a la historia que nos conecta. La ciudad abre sus brazos al ser, lo recibe con alegría y toma la forma que necesite. La ciudad es lo que cada ser necesite que sea. La belleza de nuestra naturaleza radica en nuestro origen urbano, en nuestro regreso al molde, en aquello que nos lleva de la mano. Y si lo necesitamos, detiene el tiempo para nosotros.



Fig. 43

No tienes que ser bueno.

*No tienes que caminar sobre tus rodillas, arrepintiéndote,
durante cien millas a través del desierto.*

*Sólo tienes que permitir que el suave animal de tu cuerpo
ame aquello que ama.*

Cuéntame acerca de la desesperación, la tuya, y yo te contaré la mía.

Mientras tanto el mundo sigue girando.

*Mientras tanto el sol y las transparentes esquivas de lluvia
están moviéndose a través de los paisajes,
sobre las llanuras y los profundos bosques,
las montañas y los ríos.*

*Mientras tanto los gansos salvajes, altos en el limpio aire azul,
están volviendo a casa otra vez.*

Quienquiera que seas, no importa cuán solo estés,

el mundo se ofrece a tu imaginación,

te llama como los gansos salvajes, chillones y emocionados,

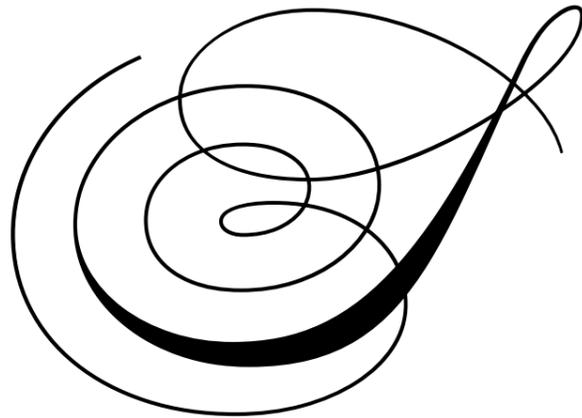
una y otra vez anunciando tu lugar

en la familia de las cosas.

Mary Oliver "Gansos Salvajes"

En Busca del Gran Quizás





Siempre quise ser escritora. Cuando era niña, era una soñadora. Deseaba con tantas ganas ser inteligente; quería saberlo todo. Mi meta siempre fue ser la más lista en cualquier lugar, y por un tiempo, y en algunos momentos, lo fui. Ahora son recuerdos borrosos, pero en esos años recuerdo que hecho podía llegar a ser brillante. Siempre he tenido una facilidad para hacer conexiones entre ideas, y eso me llevó muy lejos en la primaria. No estoy muy segura en qué momento perdí a esa niña. No sé si aún sigue dentro de mí.

Al crecer, empecé a moldearme en la persona que sería la mayor parte de mis años antes de la universidad. Ya no era una soñadora, la infancia fue egoísta con eso, pero diría que aún era optimista. De repente, mi apariencia me empezó a importar, así que, como con la mayoría de las cosas, llevé eso al extremo. Me obsesioné con mi imagen, no solo la física, sino la forma en

que las personas me percibían, lo cual pasó a significar todo para mí. Actuaba de tantas maneras que ya no sabía dónde terminaba esa nueva versión de mí y dónde empezaba la verdadera yo. Anhelaba lo mismo que anhela cualquier adolescente: amistad, conexión, elogios, validación. Me sentía un fracaso en todos los aspectos; nunca cumplía mis propias expectativas, y tampoco sentía que era suficiente para los demás.

Mis padres todavía veían a la niña brillante cuando me miraban, y me trataron como tal durante todos esos años. Pero ya no era ella, y ya no era la más inteligente, ni en la escuela ni en la vida. Crecer hizo que mis malos hábitos salieran a la luz: de pronto era perezosa, y la validación no lograba motivarme. Pero el miedo sí. Nunca fracasé en la escuela por la ansiedad que me generaban las expectativas de mis papás. Suena como una queja, no lo es. No sería nada sin ese miedo.

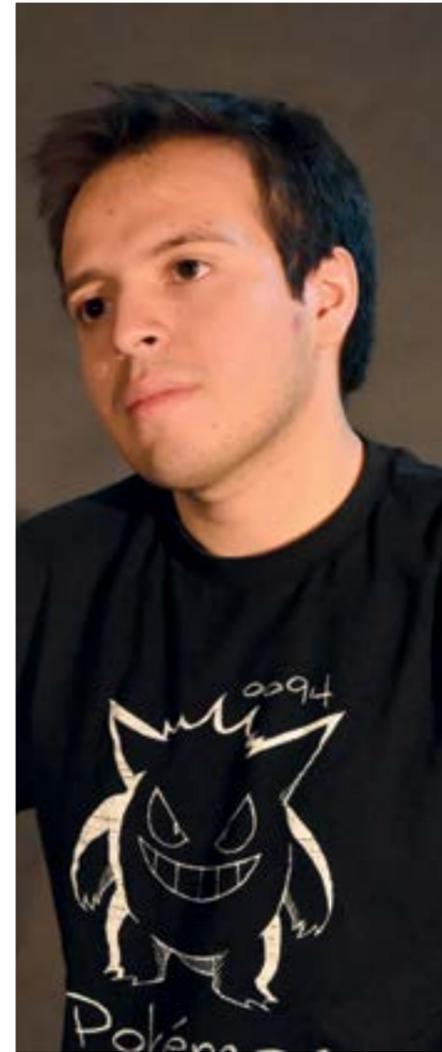
Estaba a punto de entrar a la preparatoria cuando empecé a descubrir quién era realmente. Me di cuenta de que amaba la música, que me gustaba el arte, y que me convertiría en la clase de persona que nunca termina lo que empieza. Una guitarra y unas zapatillas de ballet fueron testigos de cómo abandonaba las cosas después de unos meses. Siempre fui impaciente; quería todo en el momento o nada. La gratificación instantánea se convirtió en mi droga y empezó a gobernar todo lo que hacía. Mi capacidad de concentración se acortaba cada día y mi necesidad de distracciones se volvía evidente. Aún era de esas personas que valoran las opiniones de los demás más de lo que debería. Eso me llevó a ser complaciente, a buscar agradar, a dar más de lo que recibía. Me gustaría decir que ya no soy así, pero creo cada chica que he sido si sigue viva dentro de mí.

Cuando estaba a punto de entrar a la universidad, comenzaba a conocer mejor quién era, y todavía tenía algunos sueños, solo que estaban un poco más cerca de la tierra ahora. Es una locura para mí el admitirlo, pero la arquitectura nunca fue mi primera opción. La elegí porque era buena dibujando, y pensé que me iría bien. No creo que haber alcanzado todo mi potencial. Lo malo de conocerte tan bien es que sabes exactamente todo lo que pudiste haber hecho con él. Pero creo que descubrí algo mejor en el camino, algo que vale la pena escribir.

Descubrí un interés por el urbanismo alrededor de mi cuarto semestre en la universidad. Sabía que la ciudad me parecía interesante, pero no tenía idea de qué hacer con eso. Me recomendaron a Jane Jacobs para adentrarme en el urbanismo. En su libro Muerte y vida de las grandes ciudades, encontré mi primer amor dentro de la ciudad: las aceras. Cualquiera que me conozca sabe que no he dejado de hablar de ellas desde entonces. Jacobs me hizo ver a uno de los elementos más comunes del espacio urbano como el epítome de la conexión humana. Me maravilló el poder de las pequeñas cosas, descubrí una pasión por lo mundano y sus efectos. Encontré mi pasión.

La verdad es que nunca me había sentido apasionada por algo antes de eso. Pasé mi adolescencia y mis primeros años de universidad pensando que estaba maldita, que mi falta de concentración y motivación nunca me permitirían entregarme a algo. Esto me convenció de que mi mente no estaba hecha para algo como la arquitectura. Era demasiado "niña", demasiado femenina, demasiado entretenida con cosas "de niñas", como la belleza, la moda, las novelas románticas y las películas de coming-of-age. Ser mujer siempre ha sido el sol alrededor del cual orbitan mis intereses.





No estaba segura de cómo sería como urbanista, o si quiera arquitecta. Me sentía tan ordinaria en mis conocimientos, mis intereses y mi forma de pensar. Creía que para crear algo que valiera la pena debía tener una idea extraordinaria. Ahora puedo decir que terminé encontrando belleza en lo ordinario. La epifanía que cambió mi perspectiva vino a mí una noche mientras veía un episodio de *The Marvelous Mrs. Maisel*. En él, Midge acaba en medio de una protesta de Jane Jacobs en Madison Square Park. Representando un enorme momento de la historia de Nueva York. Vi a Jacobs protestando los planes de renovación de Robert Moses, quien quería demoler el parque y hacer lugar para una autopista; oposición que le ganó el eterno reconocimiento como héroe local.

El haber leído todo acerca de los orígenes de su filosofía, el amor detrás de sus ideas y el futuro que visualizaba para la ciudad, y ver una representación de su pelea por defender en lo que creía, hizo a Jane Jacobs un ejemplo del tipo de arquitecta y mujer que quería llegar a ser.

Ahora, a mis 23 años, no espero llegar a ser nada más que la mujer que debo ser. Ya sea una arquitecta, una escritora, una madre o solo una hija. Por mucho tiempo ví estas posibilidades como Sylvia Plath veía sus vidas soñadas: recostada bajo su árbol de higos, cada uno representando un destino distinto, esperando a ser escogido. Tenía miedo de que mi forma de ser me llevara a ver todos caer antes mis pies, uno a uno. Pero después de un tiempo fui perdiendo el miedo de entregarme a algo, y creo que cuando el momento llegue, los frutos de mi árbol serán eternos.

Mi enamoramiento por la juventud lo he cargado conmigo desde chica. He logrado percibir la chispa secreta de la adolescencia de la que habla Lorde en su música desde antes convertirme en una, como un cascabel que solo suena si crees en su magia. Espere a que fuera mi turno por años, fascinada por las posibilidades de crecer, de descubrir quién era. Sin embargo, mi adolescencia temprana fue una época bastante tranquila de mi vida, sin mayores incidentes, sin mucho descubrimiento. Solía pensar que la preparatoria debía ser mi momento de sentir la euforia de ser joven y cuando no fue lo que creía, empecé a esperar la universidad.

Sabía que quería salir y estudiar en otra ciudad lejos de casa, que quería pasar por la experiencia completa de ser una estudiante universitaria independiente. Después de 5 años, me alegra decir que probablemente nunca volveré a sentirme tan viva como lo hice durante la universidad. Soy la persona que soy en este momento gracias a la gente con la que compartí mi vida en estos años, aquellos con quienes renací.

En mi caso, renacer fue una experiencia que me devolvió las ganas de soñar, y ahuyentó miedos que llevaba cargando por mucho tiempo. Cuando iba a la mitad de mi carrera, se me presentó la oportunidad de tomar un rol como moderadora en las residencias donde vivía. Nunca imaginé que llegaría no solo a conocer a tanta gente como lo hice, sino también a descubrir como una universidad, una comunidad y hasta una ciudad pueden moldear la experiencia de crecer.

Durante mi tiempo en este trabajo, he lidiado con problemas académicos, desamores, crisis emocionales y conflictos entre amistades, algunos míos y otros de aquellos bajo mi cuidado. He experimentado mi propio renacer y al mismo tiempo, he sido testigo del proceso de transformación de otros, que por doloroso o difícil que a veces parezca, termina por esculpir quienes llegaremos a ser; ya que igual que la ciudad, nunca dejamos de cambiar.

Cada madrugada pasada conversando en el frío, cada apoyo y guía que tuve el placer de brindar, cada vistazo que tuve a las cosas que ocultamos como humanos, despertó en mí una empatía que antes no conocía. En ellos, vi una incesante necesidad de vivir algo más grande, un deseo por dejar su marca en el mundo. Nunca había sentido un fenómeno colectivo que buscara tan incesantemente una respuesta, uno del que yo también formara parte. Fue después de esta reflexión, que comprendí el verdadero valor de mi trabajo; entendí la razón detrás de mi insistencia por conectar a la ciudad con la juventud. En el despertar de nuestro propio renacimiento, todos estamos buscando algo más que sensación, identidad y conexión; buscamos poder, reclamamos nuestra importancia y deseamos ser parte de algo.

Ojalá pudiera dejarles más que solo palabras. Pero aun sigo siendo esa niña que quería ser escritora.



No tienes por qué preocuparte. No permitas que la inmensidad del universo te haga sentir pequeño, invisible. Sea quien seas, estés donde estés, tu marca en este mundo ya está trazada por el simple y magnífico hecho de existir. La evidencia de tu paso por aquí está eternamente impregnada en las calles que te han visto crecer. En momentos fugaces e instantes eternos, aquello que te rodea se ha transformado frente a tus ojos.

El mundo es un reflejo de tu resiliencia, de tu valor, de tu insistencia por encontrar un lugar en tu propia naturaleza. Abraza tu viaje con ambos brazos, recorre los años con las yemas de tus dedos y no olvides la sensación agri dulce que dejan bajo tu piel. Dale su tiempo, déjala que persista solo un poco más.

La vida no se te ha ido, sigue a tu lado, te lleva de la mano y corre contigo junto al infinito mar azul. No le digas que no cuando te pida que te detengas o que avances más despacio. Deja que te guíe hacia el horizonte, siéntate con ella sobre la orilla; deja que el mar te murmure sus secretos mientras sientes la arena sobre tu piel. Observa como esta cambia a tierra firme, como la lluvia perfuma el aire a su paso y cuando el herbaje alcance tus muñecas, disfruta la frescura de una nueva vida.

Cambia de parecer, cambia tus maneras, cambia el color de tu cabello y continúa corriendo al ritmo de la marea. La ciudad canta tu nombre a la luna, y ella te lo canta de regreso, sigue el eco de su voz hasta llegar a casa. No hace falta que pises con todas tus fuerzas, tus huellas sobre la arena nadie las va a borrar. Son infinitas, al igual que tú, al igual que las estrellas que esperan pacientemente tu regreso.

Eres, tú mismo, el gran quizás que tanto esperas. Brillo fuiste y brillo serás hasta que la carrera llegue a su fin. Y mientras tanto, no olvides disfrutar de las olas.

Fin

Bibliografía

Careri, Francesco. *Walkscapes: Walking as an Aesthetic Practice*. Culicidae Architectural Press, 2017.

Colomina, Beatriz, and Elizabeth Grosz. *Sexuality and Space*. Princeton Architectural Press, 1992.

Didion, Joan. *The White Album*. 1979, ci.nii.ac.jp/ncid/BA20962617.

Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Reverte, 2006.

Hall, G. S. *Adolescence: Its Psychology and Its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education*. D. Appleton & Company, 1916.

Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. 2013, ci.nii.ac.jp/ncid/BB18946965.

Sloterdijk, Peter. *Esferas I. Burbujas*, Microesferología. Siruela, 2003.

Vital little plans: The Short Works of Jane Jacobs. Hachette UK, 2017.

